

Barcelona 18 de Enero de 1891.

La Ilustración Hispano-Americana

PRECIO EN ESPAÑA

UN Real
el número

52 reales al año
26 reales semestre

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

AÑO XII

Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

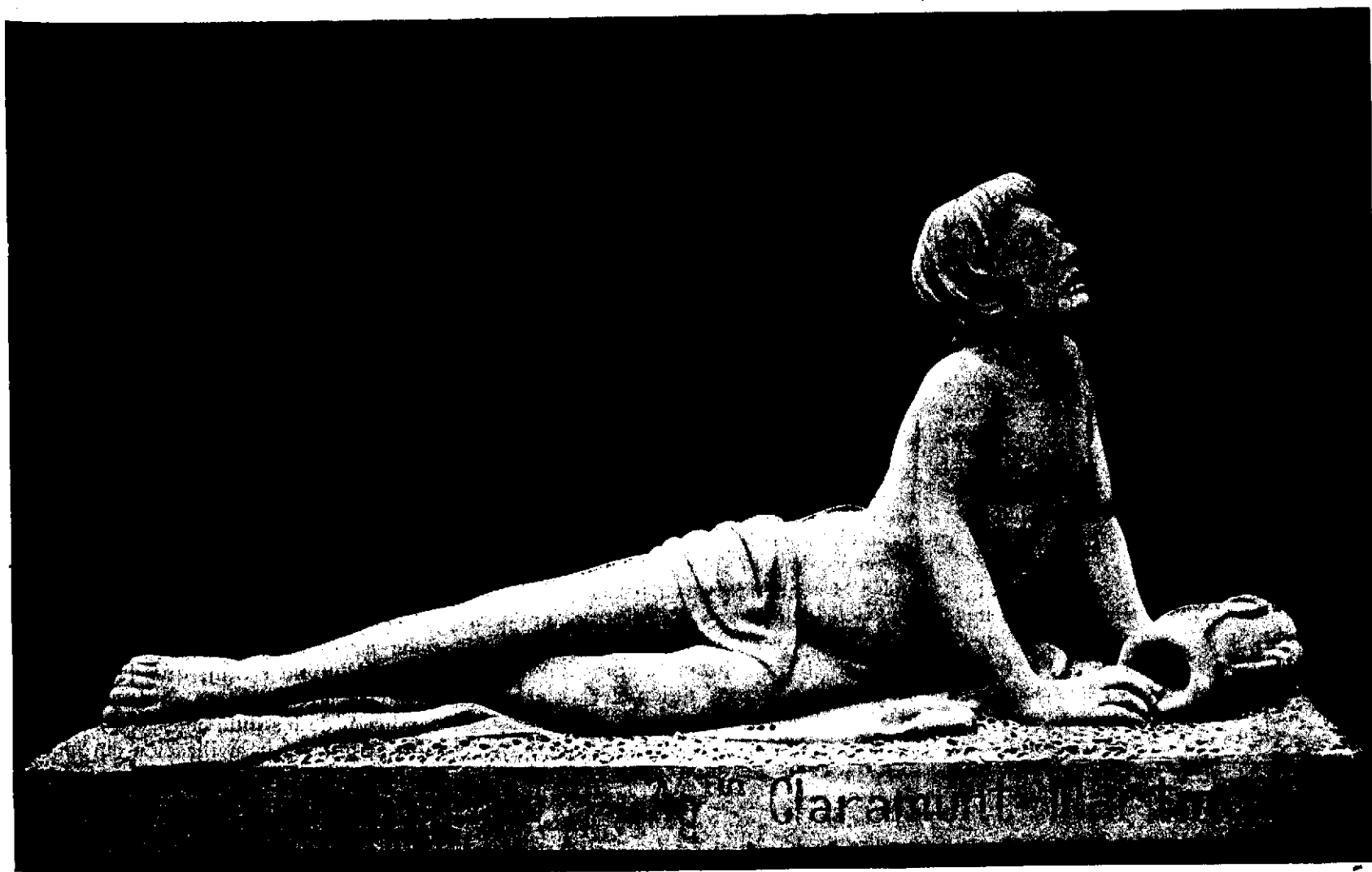
N.º 533

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL

25 francos al año.
13 francos semestre.
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo

AMÉRICAS
FIJAN PRECIO LOS SRES. CORRESPONSALES

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.



ISMAEL EN EL DESIERTO. ESCULTURA DE D. AGUSTÍN CLARAMUNT MARTÍNEZ.

A este número acompaña suplemento.

SUMARIO:

TEXTO:

Crónicas madrileñas, por D. Alfonso Páez Nieva.—La fiada, por D. Manuel Amor Meilán.—Lluvia, por Cristián.—El sexo débil, por D. Juan J. Relosillas.—Una excomunión famosa, por D. Ricardo Palma.—La inteligencia, por Almanzor.—Al obrero, poesía por D. Rubén Darío.—Ya verás, poesía por D. Manuel Acuña.—De mala raza, soneto por D. Rafael Limares Bernal.—La ira santa, soneto por D. Ismael Enrique Arciniegas.—Noticias.—Miscelánea.—Sentencias de hombres célebres.—Pasatiempos.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Ismael en el desierto.—Excmo. Sr. D. Juan G. González, presidente de la república del Paraguay.—Chulas.—Mar de fondo.—Argel (departamento de Orán): Una calle de la aldea negra.—Barcelona: Palacio Güell. Puerta del salón.—Comedor.—Vestíbulo.—Salón de visitas.

SUPLEMENTO: Pórtico de la catedral de Gerona.

Crónicas madrileñas.

El hielo.—Los huérfanos del guardia.—Ossorio y Bernard académico.—La originalidad en el teatro.—El judío errante.—La torre de las damas.—La cabra tira al monte.—Un estreno.

MADRID ha corrido un peligro grave: ha estado á punto de morir de sed. Días pasados amanecieron enjutos todos los grifos de las cocinas; apenas había en la población una gota de agua; los viajes del Lozoya se hallaban helados y la corriente interrumpida. Bastaba, por supuesto, echar una mirada á la calle para comprender la congelación de las cañerías del canal. La víspera estuvo lloviendo en abundancia; la ronda que ciñe á la capital con su camino orillado de árboles, se trocó en un lodazal infranqueable.

A la mañana siguiente se hallaba el piso seco, y no sólo seco, sino petrificado. El viento glacial de la noche, pasando por los surcos empapados, bastó para solidificarlos y endurecerlos; urinarios y fuentejillas de vecindad ostentaban colgajos de estalactitas brillantes; los charcos aparecían convertidos en cristales transparentes; las pisadas de los transeuntes sonaban á hueco, y el cierzo, el terrible cierzo de la sierra, soplabla sobre la ciudad con la violencia de un huracán deshecho. Y así continuamos: la nortarda persiste, el viento no amaina, y el termómetro continúa estacionado bajo el irresistible y cruelísimo cero.

Los huérfanos del guardia de seguridad Rojo, que sacrificó su vida en aras de la

de una pobre muchachita, han ingresado en la Sociedad Protectora de los Niños. La mala suerte se había fijado en las dos pobres criaturas y las perseguía con una crueldad implacable: su madre acabó loca; su padre ha muerto de un atropello; la desgracia concluía por hincarles la zarpa... Pero no, allí estaba la Protectora, la santa Sociedad que vela por los chicos del arroyo, la piadosa Asociación encargada de secar el llanto de las mejillas infantiles faltas de un beso maternal que las enjague... El gobernador habló en pro de los dos infelices desamparados, y en seguida la Protectora les cubrió con sus benéficas alas.

El Casino de Madrid ha impuesto en la Caja de ahorros dos mil pesetas á nombre de ambos huérfanos. La suscripción iniciada en el cuerpo á que perteneció el héroe, alcanzó una cifra regular. Las desgraciadas criaturas, privadas súbitamente del infeliz que constituía su amparo, han escapado, pues, á la miseria que ya las creía suyas, y gracias á la caridad, cuentan hoy con un techo bajo el que guarecerse, con un hogar calentado por el cariño, con una mano que les guíe y con un capitalito humilde reservado para el incierto mañana.

D. Manuel Ossorio y Bernard, uno de los pocos escritores que nos quedan de aquel memorable periodo de *El semanario pintoresco* y de Narciso Serra, se presenta candidato á una plaza de académico no profesor de la de San Fernando: años atrás pretendió ya este puesto el ilustre periodista y literato; la docta corporación se hallaba en deuda con Ossorio y Bernard y es justo que ahora la salde.

Las dos obras que parecen servir de fundamento al veterano escritor para pretender tal plaza, son el «Diccionario biográfico internacional de escritores y artistas» que está publicando en colaboración con Frontaura, y la «Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX», continuación de la de Cea Bermúdez. Ambas, sobre todo la última, son no ya un arsenal de datos, un farrago de erudición sin digerir, sino la obra de un entendimiento crítico finísimo, de un talento observador dotado de una penetración grande, de aguijón de abeja; de un espíritu que siente la belleza y el arte con una delicadeza extremada... No conozco el reglamento de la Academia; pero la enunciación de las producciones citadas, que andan rodando por los periódicos como fundamento de la pretensión del popular literato, huelen que apestan á justificantes de instancia, exigidos quizá por el susodicho reglamento... ¿Es que Ossorio y Bernard necesita probar sus méritos?... Por lo menos no debiera necesitarlo.

Ossorio y Bernard lleva muchos años de periodista y de literato, y su reputación está arraigadísima; es un escritor que hallegado al público logrando gran popularidad. A la fecha ha producido cerca de treinta obras, algunas críticas, otras de investigación, de ratón de biblioteca, y en todas ellas—concretándonos á su elección de académico—ha probado su *suficiencia*, su ilustración artística, su exquisita sensibilidad, su buen gusto... Huelgan pues los buenos oficios de esos dos diccionarios,

con constituir elocuente prueba de que merece su autor el galardón á que aspira... Al presente parece segurísima la elección de Ossorio y Bernard. Su candidatura se impone con toda la fuerza de las cosas lógicas.

De un lado los Sres. Pina Domínguez y Mario (hijo), y de otro el redactor de *El Liberal* Sr. Arimón, están sosteniendo en la prensa una curiosa polémica literaria, sugerida por una crítica del último, acerca de una comedia de los primeros. La comedia se titula *El crimen de la calle de Leganitos*, y al dar el nombre de los autores, el Sr. Rosell, á petición del público, dijo que había sido *escrita* por los señores citados, apareciendo igual calificativo en los carteles. Contra tal verbo, en la acepción en que lo emplean los autores, es contra lo que ha cerrado, lanza en ristre, el redactor susodicho, fundándose en que el sainete de referencia es un arreglo del francés.

¿Qué se entiende por escribir una obra? Hé aquí el problema. Hasta ahora se entendía todo su proceso, desde concebirla hasta verterla en el papel; pero parece que Pina Domínguez y Mario (hijo) lo comprenden de otro modo. Según ellos, la comedia de autos es suya, porque aunque han tomado el pensamiento de una francesa, el desenvolvimiento del arreglo varía notablemente. Resulta pues cierto que lo que ambos han escrito, les pertenece; pero la acepción de la palabra *escrita*, pronunciada por un actor desde la escena cuando el público demanda el nombre del autor es, á lo menos vulgarmente, la de la originalidad, y en sentido tal no creo yo que corresponda á lo que es copia ó remedo.

En la contienda van á terciar escritores de celebridad reconocida, pronunciando su fallo á guisa de tribunal. La polémica, pues, se anima y promete aumentar en interés. Allá veremos quién llevará el gato al agua.

Existía en una ciudad andaluza un andariego señor que no se encontraba bien en ninguna casa y siempre estaba cambiando de domicilio. Cansada su familia de verle con los trastos á cuestras, le buscó una preciosa morada con cuantas comodidades apetecía el trashumante; y cuando ya instalado y loco de júbilo ante el albergue nuevo, creían los deudos haber curado su manía, saltó el tal, abismándolos en espantosa desolación:—Me encuentro aquí muy bien, dijo; así podré pensar despacio dónde me voy á mudar luego...

Algo semejante le ha acontecido á una espiritual artista del Vaudeville de París, Mma. Leblanc, la que en menos de un mes ha realizado cuatro mudanzas y dos viajes. Allá, á primeros de noviembre, anunció la prensa madrileña que la hermosa actriz se había trasladado á nuestra villa y corte. El motivo de la expedición era muy sencillo: Mma. Leblanc venía huyendo del frío, y aprovechando la coyuntura de hallarse en obra su precioso *hotel* del Parque Monceau, se plantó de una volada entre nosotros.

Acomodóse aquí en uno de los mejores *hoteles*; hartóse del alojamiento, y apenas gustado, se trasladó á un piso principal de

la calle de Alcalá, junto al Retiro, alhajando con todo lujo la habitación, como si hubiera de permanecer en ella siempre; y aun sin estrenar, recibió noticias de la enfermedad de una ahijada suya, y se volvió á su encantadora mansión vecina al Sena. Si esto no es el movimiento continuo, venga Dios y lo vea.

La torre de las Damas, una de las hermosas torres del recinto de la Alhambra, aunque no la de mayor belleza, adquirida años há por un extranjero, ha vuelto nuevamente á ser propiedad del Estado, regalada por su dueño actual. A la cesión ha precedido un litigio curioso.

Parece que el propietario de la torre, un culto alemán entusiasta por lo árabe, propúsose trasladar á su país el techo de la misma; pero enterado el gobernador de la provincia, se opuso al traslado hasta que la superioridad resolviera. Esta ha examinado las escrituras, y no hallando razón alguna para impedir que el buen alemán haga uso de su derecho, le ha autorizado para que realice su propósito, ordenando al gobernador que no ponga inconveniente alguno. El alemán, en consecuencia, se ha llevado, como pretendía, á su patria, el artístico techo, y agradecido á que no se le haya discutido su derecho (famosa idea tendría de la justicia de nuestro país), ha donado al gobierno la torre. Es lo mismo que si el poseedor de una alhaja se la guarda bonitamente, y regala como muestra de su esplendor el estuche.

Existe un refrán castellano que, con perdón sea dicho de los protagonistas del caso presente, demuestra una vez más la razón con que Fernán Caballero denominaba á los proverbios, evangelios chicos. Dice el aludido refrán, que la cabra tira al monte, y viene como anillo al dedo á la condición de los indígenas y á su aptitud para asimilarse la civilización europea.

Un misionero que había visitado Fernando Poo relataba los esfuerzos empleados por los padres para convertir á los naturales del país. Es una noticia curiosa que tomo de un periódico. Parece que los misioneros aislaron una vez un indígena recién nacido, lo educaron á la europea, enseñáronle francés é inglés, teología y literatura; trajéronle á Europa, recorrió todo el mundo y regresó, por último, á su isla natal, cantando entonces misa. Ya ordenado, se le confió una misión al interior y desapareció, regresando después de mucho tiempo, sin hábitos sacerdotales y vestido sólo con el ligero traje de los salvajes. Venía á despedirse de sus protectores y maestros, y declaró que al verse entre los suyos había sentido una irresistible atracción á su vida nómada, pareciéndole mejor la naturaleza que todos los refinamientos de la civilización: con lo que queda probado *mi* refrán.

La semana registra un solo estreno importante: *Los desgraciados*, del Sr. Jaques, representados por la compañía de la Princesa. La obra ha tenido buen éxito; no ha sido el suyo un triunfo ni ha arrebatado á nadie, pero ha causado en el pú-

blico excelente efecto. La impresión que produce el drama del conocido periodista, es ese beneplácito peculiar á las cosas muy discretas.

En *Los desgraciados* no hay nada centelleante, nada deslumbrador, nada que ofusque: su asunto, su trama, su desenvolvimiento son naturales, sencillos, sin tocar nunca en la grandilocuencia: sus situaciones acacen sin violencia alguna: en su estilo y su lenguaje, frescos y espontáneos, no aparece cuidada y limada la acción, sino viva y fácil. La obra se halla además bien hablada: el diálogo corriente, movido, y la gradación de escenas en extremo interesante. Sin tratarse, pues, de un drama de altos vuelos, de trascendencia innegable, como ahora se usan: sin que llegue á la fuerza de la tragedia moderna, terrible y silenciosa, se plantea una acción palpitante: los desgraciados son los que no se contentan con su suerte, ó de otra manera, la felicidad es la resignación, hermosa tesis llena de simpatía. Semejante *matiz* de honradez provocó desde luego un movimiento de atracción hacia la obra: el éxito logrado por el Sr. Jaques ha sido pues poco ruidoso, pero positivo y firme. La ejecución fué admirable, digna de la compañía que dirige Ceferino Palencia.

Fuera de esto y salvo el de Echegaray, de que hablaré en mi próxima, los estrenos restantes no merecen los honores de una reseña: se reducen á piezas insulsas, deshilvanadas y groseras: á juguetes sin pies ni cabeza, propios sólo para estudiantes ó viejos verdes que han ido pasando por los teatros por horas sin dejar tras de sí el más leve rastro. Aparte de Lara, que es una joya artística, los demás locales son dignos de una desinfección que depure el buen gusto de su escena.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 14 enero de 1891.

La fiada.

COsas DE ALLÁ.

Este *allá* es mi tierra, la húmeda y melancólica Galicia, tan calumniada como poco conocida; tan poco conocida, que ni yo mismo, con todo y haber nacido en ella y pasar en sus valles una no pequeña parte de mi vida, me atreviera á describir sus costumbres todas, ni aun las más populares, con la debida exactitud.

No hace mucho tiempo, emprendí un viaje á uno de los más pequeños pueblos de Galicia, á unas tres leguas y media de la Coruña, y cerca de Betanzos. S... es un pueblecillo escondido al pie de una elevada colina sombreada de espesos y altos pinos. Llegué al pueblo muy entrada ya la tarde y me albergué en la humilde vivienda del tío Alonso, un pobre viejo á quien uno lejano parentesco con mi familia. Recibíome con los brazos abiertos, y una vez que le hube manifestado mi propósito de conocer de cerca las costumbres patriarcales y genuinas de los campesinos gallegos, me dijo alegremente:

Bien, mañana hay *fiada* en casa de Sabela. Ya verás.

¡Una *fiada*! Dormí pensando en ella, y pensando en ella desperté. Mil veces había leído descripciones de semejante costumbre. Pero quería verla y desperté ya impaciente por asistir á ella.

Pero...

Tenía que aguardar á la noche. Entre tanto dime á pasear por aquellas *corredoiras* ó veredas por entre las cuales paséome más á mi gusto que por el Retiro de Madrid ó el Parque de Barcelona.

Son las *corredoiras* caminos ó senderos estrechísimos, por los cuales sólo puede pasar un carro, y aun no muchas veces con holgura: el suelo es desigual, con hondos baches y surcos profundos, abiertos aquéllos por las lluvias, y éstos por las ruedas de los carros: tropiézase no pocas veces con *felouros* ó guijarros de más que regular tamaño; pero todos estos inconvenientes compensalos con exceso la vegetación exuberante que á un lado y otro descubren los ojos.

Limitan la *corredoiras* dos muros, si así pueden llamárseles, de dos varas de altura, generalmente hechos de algunos guijarros que quedan ocultos bajo una espesa capa de tierra vegetal en la cual arraigan las zarzamoras y otras silvestres plantas de cuyos ramajes penden haces y manojos de menudas florecillas blancas, rojas, azules, moradas y amarillas, entre cuyas flores, mariposas de la tierra, revolotean esas otras flores con alas, las mariposas del aire.

De trecho en trecho y de los plantíos que cercan estos muros, surge altivo, majestuoso y ufano, algún árbol de grueso tronco y espeso ramaje, generalmente manzanos, castaños y perales que extendiendo sus ramas y sus frutos sobre la cabeza del viandante, parecen brindarle su apetitosa carne; el trecho que separa estos árboles entre sí es tan corto, que con su ramaje forman espeso dosel, por entre el cual algún rayo vergonzante del sol, hurga y penetra formando en el oscuro suelo un caprichoso encaje, una filigrana de puntos de luz. Por entre el hueco que dejan las zarzamoras y los árboles vense los caseríos y lugares que á uno y otro lado se extienden, y allá en el confín del horizonte, las colinas, cuanto más lejanas más azuladas.

A vuestro lado revolotean con locos giros las mariposas, cuyas alas semejan microscópicas paletas de pintor y zumban las abejas que con recto vuelo van á posarse en las flores, y sobre vuestras cabezas maduran los frutos y trinan los pájaros con alegre algarabía, mientras allá á lo lejos sentís el estridente chirriar del pesado carro arrastrado por los tardos y perezosos bueyes, y todo esto inundado de frescura y balsámicos aromas. ¿Queréis nada más bello, más grato y pintoresco?

Yo no sé el tiempo que anduve, perdido por entre aquellas *corredoiras*. Cuando di vuelta al hogar del tío Alonso, cerraba ya la noche.

Sirvióme una cena frugal y apetitosa, ó que á lo menos á mí parecióme tal, pues la caminata habíame abierto de par en par el apetito, y después de darse mi *mancineiro* la última mano á su tocado, pusímonos en marcha camino de la casa de la tía Sabela, donde se celebraba la *fiada*.

Celebrábase ésta en la espaciosa cocina que es, en las casas del campo de Galicia, la más grande de las habitaciones y que hace á la vez de cocina, sala y comedor casi siempre.

En torno de la ancha piedra del *lar*, sobre la cual ardía con chisporroteo extraño un haz enorme de tojo y retama, hallamos sentadas hasta unas doce mujeres, jóvenes en su mayoría y no mal parecidas, de exuberantes formas, sanos colores en las mejillas, alegres miradas en los ojos y retozones risas en los labios. Dos ó tres hombres completaban el cuadro, sentados y colocados dónde y cómo Dios les dió á entender.

Cuando nosotros llegamos, pusieron en pie los hombres, saludándonos cortésmente y nos alargaron dos sillas, las mejores de la casa, y suspendieron un momento las mujeres su faena; descansaron las rucas y los husos, y traba-

jaron en cambio las sonrisas y las miradas. La presencia de un *señorito* en una *fiada* es un verdadero acontecimiento.

—¿Eh? ¿Qué demonches es eso? preguntó el tío Alonso, ¿no se trabaja, *preguiceiras*? (1) Pues á ver si les dáis á esos husos, que tiempo tendréis á holgar, cuando vengan los rapaces.

—¿Y qué manía le dió al señorito por venir? preguntó la más anciana, que no era otra, según después me enteré, que la tía Sabela, la dueña de la casa.

—Pues ahí verá V., respondió un tanto confuso. No sabía qué hacer, y me invitó el tío Alonso á que le acompañara, lo que hice con mucho gusto.

—Gracias, señorito. ¿Se aburrirá V. en la aldea, verdad?

—No, no tal.

—Echará V. de menos la Coruña...

—Tampoco. De cuando en cuando siempre gusta dejar aquella animación y aquel marco constante. Sólo viviendo así, en las grandes poblaciones, es como luego gusta el campo.

—¡Bah! Eso son los primeros días, que después...

Y de este modo siguió nuestra conversación en un tono indiferente, conversación que luego fué animando algún tanto, interviniendo en ella los otros hombres que allí había.

Las muchachas seguían en su faena. Apoyada la rucá en la cintura, hacían bailar en el aire los husos de lino, y era aquél, en verdad, espectáculo raro y curioso que halagaba mi vista y mi orgullo patrio. Mi orgullo, sí, pues me probaba que todavía no se han perdido del todo en nuestras aldeas las sencillas y características costumbres patriarcales.

..

Empezaban las viejas á dar las primeras cabezadas de sueño, cuando un rumor lejano hizo asomar la alegría más viva á los ojos de las jóvenes y hermosas hilanderas. Aquel rumor no era otro que el sonido de la gaita en medio del cual hendía los aires algún *aturuxo*, alguno de esos gritos agudos, salvajes, que según los historiadores importaron los celtas en nuestra Galicia y lanzaban al regresar á sus *gahs* ó cabañas, después de venerar á la luna en sus *lubres* (bosques sagrados).

Cada vez oíanse más cercanos y distintos gaita y *aturuxos*, y cada vez alegrábanse más y más los ojos de las muchachas.

A un golpe dado con fuerza en la puerta, todas arrojaron rucas y husos, diciendo:

—¡Ahí están.

Abrió la tía Sabela, y una veintena de mozos penetró en la cocina. Eran generalmente altos, de fuerte musculatura y recia complexión. Saludaron á los *presentes* (frase sacramental) y todos, hombres y mujeres, arremolináronse en derredor del gaitero, exigiéndole comenzase su importante faena.

Arrimóse el de la gaita á un rincón del hogar, y acompañado de su inseparable tamborilero, un rapaz de hasta unos trece años, lanzó al aire los agudos y alegres sonos de la muiñeira.

Ya se armó el baile y el jaleo, y ya hay tela cortada para rato. Extinguióse el fuego en el hogar, y la tía Sabela encendió un enorme candil pendiente de uno de los pontones del ahumado techo.

Entretanto los jóvenes seguían bailando en el círculo que formaba la muiñeira. Una muchacha agarró una pandereta, y haciendo compañía á la gaita y el tamboril, empezó á agitarla acompañándose así las canciones que, no desprovistas de ingenua malicia, brotaban de su garganta, con voz fresca, agradable y dulce, educada en la escuela en que educaron la suya los jilgueros y los ruseñores.

(1) Perezosas.

No bailan todos—¿qué han de bailar? No faltan parejas amorosas que cuchichean separadas del corro, ni faltan mirones en derredor de los danzantes, á los cuales acribillan con sus pullas y cuchufletas...

Así trascurrió una hora, dos...

Más de una vieja dormitaba ya en un rincón, dándosele un ardite de la música y del baile, cuando uno de los mozos, empuñando una gruesa *moca* ó garrote, blandiólo en el aire,

Sabela, que en la puerta despedía á todos sonriendo y *hasta otra vez*.

Yo me despedí también, y acompañando á aquellas buenas gentes, tomé *corredoirá* arriba. Los mozos encendieron sus *fachicos* ó manojos de paja y ramas en forma de antorchas, y nuestra marcha por aquellos senderos, á la rojiza y temblorosa llama, semejaba procesión de fantasmás ó almas en pena.

Las almas de algunos de los que allí iban,

Lluvia.

Pluvia, de *pluo*, llover, con raíz sanscrita *plu*, *fluir*, *flotar* ó *navegar*, designa el fenómeno de la caída que producen los vapores de las nubes condensadas. La evaporación constante de las aguas, esos alientos de la tierra que insensiblemente suben á las alturas, se reúnen en masas, más ó menos compactas, y se detienen sobre



EXCMO. SR. D. JUAN G. GONZÁLEZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

y dando un porrazo al candil, dejó á oscuras la escena...

Eran entonces de oír los gritos y los chillidos de ellas, que lo que es ellos, callados se estaban como muertos.

Como no sabemos lo que pasa á oscuras, no podemos describirlo, pero poco duraron las tinieblas, pues la tía Sabela sacó otro candil á la escena; pero esta vez no lo colgó ni había para qué, pues el portazo del candil, es la señal obligada de que la fiesta ha terminado.

Fuéronse despidiendo ellos y ellas de la tía

penarían tal vez, pero penas amorosas que son las penas más dulces.

Dejaban los mozos á las jóvenes á las puertas de sus respectivos hogares, y al despedirlas, hacíanlo con alguna copla más ó menos impregnada de amor y sentimiento, coplas cuyos ecos en la soledad y silencio de la noche llevaba el viento en sus alas invisibles para que el eco las repitiera en las hondonadas de los valles y en las laderas de los montes.

MANUEL AMOR MEILÁN.

nuestras cabezas á distancias muy variables. Allá suspendidas, y flotantes, si por la influencia de una causa cualquiera sufren un repentino enfriamiento, se condensan primero en gotas muy finas, y poco á poco, siempre bajo la acción de esa frialdad creciente, van engordando, y cuando su peso vence las resistencias que opone el aire á su caída, descienden por la fuerza de la gravedad, que los vientos suelen acrecentar y modificar en su dirección vertical.

Si en su camino encuentran algunas capas cuya temperatura puede volatilizarlas total ó



CHULAS. DE FOTOGRAFÍAS DIRECTAS DE D. RAFAEL AREÑAS.

parcialmente, la lluvia puede disminuir en intensidad y dejar de realizarse, porque las gotas, evaporadas de nuevo, vuelven á su punto de partida; pero como la volatilización se verifica robando calor á esas capas atmosféricas, concluyen éstas por no oponer obstáculos al paso de las gotas que suceden á las evaporadas, y entonces empieza la lluvia. Así se explican esas aguas de tempestad que encuentran las capas atmosféricas muy calientes, y que se anuncian por gruesas gotas, pero poco numerosas.

También puede suceder que engorden las gotas en el trayecto. Si las nubes se condensan bruscamente porque la parte superior de la atmósfera se halla sometida á repentinas variaciones de temperatura, las gotas se unen unas á otras en el camino, y pronto dejan ver tras ellas un cielo sereno.

Como la evaporación no es la misma en todos los puntos del globo, sino que aumenta con la temperatura, que tampoco es igual en todas las regiones ni en todas las épocas del año, resulta que se forma la lluvia y cae en desigual cantidad y diversos tiempos en los varios lugares de la tierra. Además, tampoco cae en los mismos puntos en que se forma, porque las corrientes atmosféricas ejercen una influencia capital en su repartición. En aquellos lugares en que existen grandes masas líquidas sobre el Océano, sobre las grandes masas interiores, en esos países en que las superficies flúidas se hallan sometidas al ardoroso sol de los trópicos, hay razones especiales para que las lluvias se hagan preponderantes, porque en todos ellos se están elevando constantemente enormes cantidades de vapor de agua, que luego descienden en forma de lluvia en épocas y sobre parajes más ó menos distantes. Se ha observado que las lluvias abundan en las 30 ó 40 leguas más próximas á las costas, y que á partir de esta distancia, su frecuencia é intensidad disminuyen en razón inversamente proporcional al alejamiento de las costas.

En cuanto á las corrientes atmosféricas, como las hay de una gran regularidad, como por ejemplo las de los vientos alisios, es evidente que han de influir en la magnitud y dirección de las masas de vapor que alimentan las lluvias. La influencia del sol también es decisiva, especialmente en la zona intertropical, donde se regulariza el fenómeno con la regularidad de su acción: cuando aquel astro se halla hacia el norte del ecuador, la región del norte es la que se halla inundada, y lo contrario acontece cuando el sol se halla al sur de dicho círculo; la transición se verifica en los equinoccios. Esta división no es sin embargo, absoluta: porque las regiones situadas del 5.º al 10.º grado de latitud, tanto al norte como al sur, cuentan cada seis meses con una estación seca y otra lluviosa.

Tampoco ha de creerse que entre los trópicos cae el agua sin cesar durante la estación de las lluvias; ni al nacer ni al ponerse el sol suele llover, ni los grandes aguaceros torrenciales duran sino del medio día á las cinco de la tarde próximamente. Análogo efecto que el sol causan las corrientes aéreas: así en la región dominada por los alisios, llueve muy rara vez; pero la estrecha banda que separa estas corrientes, se halla casi sin cesar azotada por violentas tempestades.

Si saliendo de la zona intertropical, subimos hacia las latitudes más templadas, ya no se observa una tal regularidad. Además, al contrario de lo que en aquella región acontece, en las zonas templadas llueve con frecuencia durante las noches casi todo el año, si bien redobla la intensidad en ciertas épocas, y en particular en los equinoccios, son igualmente abundantes por el invierno, sobre todo en los países de suave temperatura.

La cantidad de lluvia que cae en una región se mide por la altura que alcanzaría, si toda la

que cae en aquélla, quedase sobre la superficie del suelo. Para medirla hay un instrumento que se llama *pluviómetro*, con el cual se determina la cantidad de agua que cae anualmente en los diversos países. Por regla general, esta cantidad aumenta á medida que la latitud disminuye: de manera que crece con la temperatura de las zonas. El número medio de días lluviosos sigue una marcha inversa; es decir, que llueve más pero con menos frecuencia, al paso que se avanza hacia el ecuador: así el número medio anual de días lluviosos es, entre el 12 y 43 grado de latitud norte, de 78; entre el 43 y el 46 de la misma latitud, de 105; y entre el 51 y el 60 de 161.

La cantidad de lluvia que cae en un mismo lugar suele ser más grande en verano que en invierno, aun cuando llueve más frecuentemente en esta última estación, y en fin, en nuestros climas, el agua que cae en junio, julio y agosto equivale á la que suministran los otros nueve meses del año; á más, la lluvia del día es mayor que la de la noche; y en un mismo lugar, la que se recoge es tanto menor cuanto que el punto en que se le acopia para el aforo está más alto sobre el nivel del suelo, lo que parece indicar que las gotas aumentan de volumen al atravesar las capas inferiores del aire donde condensan nuevos vapores. Sin embargo, generalmente se cree que llueve más en los países montañosos que en las llanuras.

La lluvia se absorbe más ó menos, según la formación geológica del terreno superior: sobre las arcillas y margas del terreno jurásico, los granitos y rocas poco hendidas y muy compactas, la absorción es de un 43 por ciento: en suelos blandos, permeables ó de rocas esponjosas, se absorbe la lluvia casi por completo. Cuando el suelo está cubierto de una espesa capa de tierra vegetal, el agua que se desliza por la superficie viene á ser $\frac{2}{3}$ de la que llueve: las que están tapizadas de hierbas sólo se dejan penetrar 0" 65; mientras que en las labradas la penetración sólo alcanza 0" 16. La arena se deja atravesar como un cedazo: y en cuanto á las rocas, se ha observado que aumenta el agua en las galerías más profundas de las minas, algún tiempo después que ha empezado á llover en la superficie.

El conocimiento de la cantidad de lluvia que cae en un país, es sobre todo útil para los ingenieros, que por ella determinan la magnitud de los conductos y arcos ú ojos de puentes que han de dar paso á las corrientes, así como las zanjas ó canales que han de desaguar los valles y hacer cesar las inundaciones de carreteras y ferrocarriles, y las dimensiones que han de dar á los depósitos que deben alimentar esos canales y dar salida á las torrenteras y aguas encerradas en los valles más estrechos.

Finalmente: hay otras lluvias de piedras, cenizas, azufre, sangre, sapos y ranas, que los pueblos cándidos é ignorantes se explican como testimonios de la cólera celeste. La lluvia llamada de piedras, no es otra cosa que la caída de gruesas masas de granizos ó de aerolitos. En cuanto á la lluvia de cenizas, explicase sencillamente por la proximidad de un volcán: así se explicó la ocurrida en 1873 en Nápoles, ciudad situada á 8 kilómetros del Vesubio: las cenizas procedentes de un volcán en erupción, pueden ser trasportadas por los vientos de 50 á 80 kilómetros de distancia. Por lo que hace á la de azufre, no contiene esta sustancia ni quien tal piense; es agua amarillenta, por la gran cantidad de polen disuelto y tomado de los pinos, abedules, álamos y licopodos: los grandes chaparrones y los vientos de gran violencia, acarrearán estas sustancias. Las de sangre se explican de la misma manera; de modo que esas manchas rojas que se han observado en los suelos después de una fuerte lluvia, son producidas por las sustancias vegetales ó minerales que traen las aguas en suspensión ó disueltas:

y téngase en cuenta que en muchos casos no traen las aguas esa coloración, sino que la reciben ya depositadas en el suelo. En cuanto á las de cigarrones, sapos, y peces, son debidas á las trombas que arrebatan y arrastran á largas distancias esos animalillos, tomados de los lagos, estanques ó bosques. Esos tifones ó torbellinos, tan frecuentes en los trópicos, donde hacen grandes destrozos, barren cuanto encuentran al paso y luego lo riegan á distancias y con intervalos verdaderamente sorprendentes. Pero, lo repetimos, sólo la ignorancia ó la superchería puede ligar estos fenómenos naturales con los decretos del cielo.

CRISTIAN.

El sexo débil.

Es una frase convenida.

Nuestros dulces verdugos han de ser débiles, y no puede nadie sustraerse al imperio de esa especie de concordato hecho entre partes, de la una el hombre, fuerte, invencible, casi feroz, y que sin embargo no sabe decir *no pago*, cuando la modista le exhibe cuentas increíbles, y la mujer, nerviosa, dada al desmayo, delicadísima, y tenaz en punto á modas y á otros puntos que no son para mentados en un artículo.

¡Pobrecitas mías! yo no deseo molestarlas, yo no quiero enardecer su piel delicada y sutil con las picaduras enconosas del epigrama; yo las adoro de balde y suelo darlas algún dinero encima: pero al propio tiempo que tan gran respeto las rindo y tal culto las profeso, deseo que pongan las cosas en su verdadero punto de vista y que, si en buen hora se llaman hermosas por que lo son, y adorables cuando jóvenes y venerables cuando madres, no se apelliden nunca débiles, ya que son la fuerza por más de siete conceptos distintos.

¿Débil la mujer? ¡vamos, no puedo acostumbrarme...!

Quien como yo las haya visto levantar una piedra de doce arrobas con el pelo y levantar al público y levantar ronchas, que todo eso y algo más levantan, no consentirá nunca en ese trastrueque de adjetivos.

Me dirá V. que la mujer es frágil, pero frágil no es lo mismo que débil. Gracias á Dios y á D. Roque Barcia, se sabe que en castellano no hay sinónimos y que cuando más, las palabras que tienen entre sí cierto parecido, son primas hermanas.

Del sexo débil salen las patronas de huéspedes, que sostienen, con la colaboración del cocido, una cuarta parte de la población de España.

Mujer con derecho á debilidad fué Isabel I, que en un rasgo de gimnasia patriótica arrancó á los frailes del Consejo de Salamanca todo un mundo, en el cual había de haber, andando el tiempo, capitanes generales y otras enfermedades.

Santa Teresa, Carlota Corday, Juana de Arco y mi suegra, fueron mujeres, débiles, como se apodan ellas para dominar mejor; y vea usted lo que son las frases hechas: la pluma de la santa poetisa ha edificado monumentos imperecederos, que ya estarían por tierra si fuesen obra de la albañilería masculina; el cuchillo de la bretona salvó del patíbulo más cabezas que pelos tienen las barbas del sexo feo en ambos continentes; la lanza de la iluminada lorena mató más ingleses que yo para mi desecho, y la lengua detonante de mi mamá política destruyó varias veces mi felicidad doméstica y derribaba el chinero casi todos los días.

De la revolución vengo, y á la revolución voy; decía una vez un hombre fuerte hablando en parábola, como le demostró el ministro respectivo en el folletín siguiente. Yo le parodio y quiero

ir á la revolución de los vocablos, para ver si alguna vez las cosas son como se llaman, ó se llaman como son.

Haga usted el favor de venir conmigo á cualquier Diputación provincial de la península, en busca de ejemplos. Las nodrizas pertenecen al sexo débil; no se puede negar. Mírelas usted, sin embargo, criando á sus pechos toda la aristocracia de lo desconocido, en forma de párvulos de la inclusa; y mírelas usted, ítem más, sopor-tando la succión pasiva los ordenadores de pagos, que por no ser fuertes, ni siquiera lo están en administración, hoy que el oficio de administrar se aprende como el del aguador, al primer viaje, mejorando á los aguadores.

Ahora, procedamos por comparación. La mujer que se llama débil, domina, tiraniza, devora, y comete otros verbos, con el hombre, que se apoda fuerte. *Ergo*, —como diría un neo presidiendo un consejo de guerra, ó en otros actos literarios,—es superior á los fuertes, y no puede ser débil con relación á sus víctimas. De esta lógica, que más de un sabio quisiera para sus gastos caseros, no tiene usted que decir nada, monísima lectora. Se trata de que, entrelazados lo bello y lo fuerte, reinen ambos en el lenguaje, lo mismo que reinan en las costumbres.

No le negaré á usted que tras esta serie de alegaciones, se esconde un deseo de irresponsabilidad; pero no puede negarse que el hombre corre á su perdición á impulsos de esa hélice del capricho, que se llama voluntad de las mujeres.

Cuando terminan unas elecciones, puede usted preguntárselo á todos los candidatos triunfantes. Habrá quien haya recurrido al oficio de padre legislativo de la patria, por horror á la vida, por pasión del ánimo, por odio á sus semejantes, y así sucesivamente; pero estoy seguro de que los más habrán oído entre sueños una voz de timbre delicado, pero imperioso, que les habrá dicho: ¡Pedro, preséntate candidato! es decir: ¡Lázaro, levántate! Y Lázaro se habrá levantado resuelto á echarse al pozo, ó á cunero, que viene á ser lo mismo.

Otro atributo de la fuerza: las lágrimas. Usted, guerrero de apellido ó de oficio, habrá pegado algún que otro *sablazo* en su vida militar y política. Si el enemigo arrugó el ceño y se defendió, usted sentiría subir el valor como una marea de ira; si, por el contrario, el enemigo cerró los ojos y los abrió luego arrasados en lágrimas, se le caería á usted el sable de las manos. Así es como la mujer desarma con una gota de agua salada, mientras el hombre necesita alguna plata gruesa para librarse de sus enemigos.

Cuando más lo pienso menos lo puedo to-
lerar.

«Débiles las mujeres...» En Turquía ponen inservibles á los sultanes; en París devoran familias enteras. Una mujer creó, en el hecho de nacer, el partido carlista. Otra en cambio—y yo la conocí—libró de la muerte á un pueblo de 500 vecinos, en época de epidemia, huyendo con el médico á países extranjeros. Eva, primera mujer de que se ha hablado mal, inventó el pudor; mientras que Adán no pudo inventar más que los sastres.

Ayer mismo, después de tomar un té muy discutible en una tertulia de carácter profano, con vistas á lo eclesiástico, los hombres hacían frases, mientras las mujeres hacían la barba á todo bicho viviente. Un jefe de estancadas aventuró esta idea de á treinta y cinco céntimos el paquete:

—Observen ustedes: en el ramo de la Hacienda pública, todo, hasta la nómina, es femenino.

A mí me parece que ha sonado la hora de las justicias, máime cuando esta hora á que yo me refiero, no toca á repartir nada que valga dinero.

Puesto que somos menos en número y en poder, justo es que seamos los débiles con uso de uniforme.

En esta teoría, y no en el amor libre, está la emancipación del bello sexo. Ellas que administran, ellas que cobren las contribuciones, ellas que desaparezcan con los fondos.

Seguro estoy de que, si las constituciones políticas las hicieran las mujeres á cara descubierta, tendrían todas un capítulo de las computas, en vez de ese cargante título de los derechos individuales; unos derechos que no han logrado aclimatarse en el hogar doméstico, donde la mujer gana todas las votaciones, porque es la que habla más y mejor.

Citaré algunos, muy pocos, ejemplos, antes de concluir, para dejar á usted, lectora, bajo el dominio de una verdad tangible.

Todo lo que en sociedad toca pito, pertenece al género femenino:

La política, la prensa, la opinión pública y la agencia de préstamos.

Ahora, que se llame débil un sexo que posee las credenciales y las papeletas de empeños.

JUAN J. RELOSILLAS.

Una excomunión famosa.

Tiempos de gran fanatismo religioso fueron sin duda aquellos en que, por Su Magestad don Felipe II, gobernaba estos reinos del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza, primer marqués de Cañete y montero mayor del rey. Y no por la suntuosidad de las fiestas, ni porque, como lo pensaban los conquistadores, todo crimen é inmundicia que hubiera sobre la conciencia se lavaba, dejando, en el trance del morir, un buen legado para misas, sino porque la Iglesia había dado en la flor de tomar cartas en todo y para todo, y por quitame aquí ó allá esas pajas, le endilgaba al prójimo una excomunión mayor que lo volvía tarumba.

Sin embargo de que era frecuente el espectáculo de enlutar los templos y apagar candelas, nuestros antepasados se impresionaban cada vez más con el tremendo aparato de las excomuniones. En alguna de mis leyendas tradicionales, he tenido oportunidad de hablar más despacio sobre muchas de las que se fulminaron contra ladrones sacrílegos y contra alcaldes y gente de justicia que, para apoderarse de un delincuente, osaron violar la santidad del asilo en las iglesias.

Pero todas ellas son chirinolas y cháchara celeste, parangonadas con una de las que el primer arzobispo de Lima, D. Fray Jerónimo de Loayza, lanzó en 1561. Verdad es que su señoría ilustrísima no anduvo nunca parco en esto de entredichos, censuras y demás actos terroríficos, como lo prueba el hecho de que, antes que la Inquisición viniera á establecerse por estos trigales, el señor Loayza hizo quemar por brujo ó por hereje, que tanto monta, al francés Mateo Salade, que habitaba una ermita ó cueva que aun existe en el valle de Maranga. Otra prueba de mi aseveración es que amenazó con excomunión al mismo *sursum corda*, es decir, á todo un virrey del Perú.

Hé aquí el lance.

Cuéntase que cuando el virrey don Francisco de Toledo vino de España, trajo como capellán de su casa á un clérigo, un tanto ensimismado, disputador y atrabiliado, al cual el arzobispo creyó oportuno encarcelar, seguir juicio y sentenciar á que regresara á la metrópoli.

El virrey puso el grito en el cielo y dijo en un arrebatado de cólera, que si un capellán iba desterrado no haría el viaje sólo, sino acompañado del fraile arzobispo. Súpolo éste, que faltar no podía con chismero, y diz que su excelencia amainó, tan luego como tuvo aviso de que el arzobispo había tenido una reunión de teólogos y que, como resultado de ella, traía el ceño fruncido y se estaba cosiendo en secreto

bayetas negras. El cleriguillo, abandonado por su padrino el virrey, marchó á España, bajo partida de registro.

Pero la excomunión que ha puesto por hoy la péñola en mis manos, es excomunión mayúscula y por ende merece capítulo aparte.

El decenio de 1550 á 1560 pudo dar en el Perú nombre á un siglo que llamaríamos sin empacho el siglo del pan, del vino y del aceite. Nos explicaremos.

Garcilaso, Zárate, Gomara y muchos historiadores y María de Escobar, esposa del conquistador Diego de Chávez, trajo de España medio almud de trigo que repartió á razón de veinte ó treinta granos, entre varios vecinos. De las primeras cosechas se enviaron algunas fanegas á Chile y otros pueblos de la América.

Casi con la del trigo coincidió la introducción de los pericotes, en un navío que, por el estrecho de Magallanes, vino á Callao. Los indios dieron á esta plaga de dañinos el nombre de *hucuchas*, que significa salidos del mar.

Afortunadamente, el español Montenegro había traído gatos en 1337, y es fama que don Diego de Almagro le compró uno en seiscientos pesos. Los naturales, no alcanzando á pronunciar bien el *miz-miz* de los castellanos, los llamaron *michitus*.

Habiendo gran escasez de vino, á punto tal que en 1555 se vendía la arroba de uva en quinientos pesos, Francisco Carabantes trajo de la Canaria los primeros sarmientos de uva negra que se plantaron en el Perú.

Injusticias humanas! Los borrachos bendicen siempre al padre Noé que plantó las viñas, y no tienen una palabra de gratitud para Carabantes, que fué el Noé de nuestra patria.

Obtenido pan y vino hacía falta el aceite. Probablemente lo pensó así don Antonio Rivera, y al embarcarse en Sevilla en 1559, cuidó de meter á bordo cien estacas de olivos.

Rivera era un español avocinado en Lima y dueño de algunas fanegas de terreno en el valle de Huatiga. Poseía una fortuna de doscientos mil pesos, adquirida haciendo vender por sus *mitayos*, higos, melones, naranjas, pepinos, duraznos, y demás frutas desconocidas hasta entonces en el Perú. La primera granada que se produjo en Lima fué paseada en procesión, en el orden en que iba el Santísimo Sacramento.

Desgraciadamente para Rivera, la navegación, llena de peligros y contratiempos, duró nueve meses y, á pesar de sus precauciones, se encontró al pisar tierra con que solo tres de las estacas podían aprovecharse, pues las demás no servían sino para avivar una hoguera.

Dióse pues á cultivarlas con grande ahinco, cuidándolas más que á sus talegas de oro; y eso que su reputación de avaro era piramidal. Y para que ni un instante escapasen á su vigilancia, planta las tres estacas en un jardincillo bien murado y resguardado por dos negros colosales y una jauría de perros bravos.

Pero fiese V. en murallas como las de Pekín, en gigantes como Polifemo, y en canes como el Cerbero, y estará más fresco que una horchata de chufas. Las dichosas estacas tenían más enamorados que muchas bonitas chicas, y ya se sabe que para hombres que se apasionan del bien ajeno, sea hija de Eva ó cosa que valga la pena, no hay obstáculo exento de atropello.

Una mañana levantóse don Antonio con el alba. No había podido cerrar los párpados en toda la noche. Tenía la corazonada, el presentimiento de una gran desgracia.

Después de santiguarse, y en chinelas y envuelto en su capote, se dirigió al jardincillo, y el corazón le dió tan gran vuelco que casi se le escapa por la boca junto con el taco redondo que lanzó.

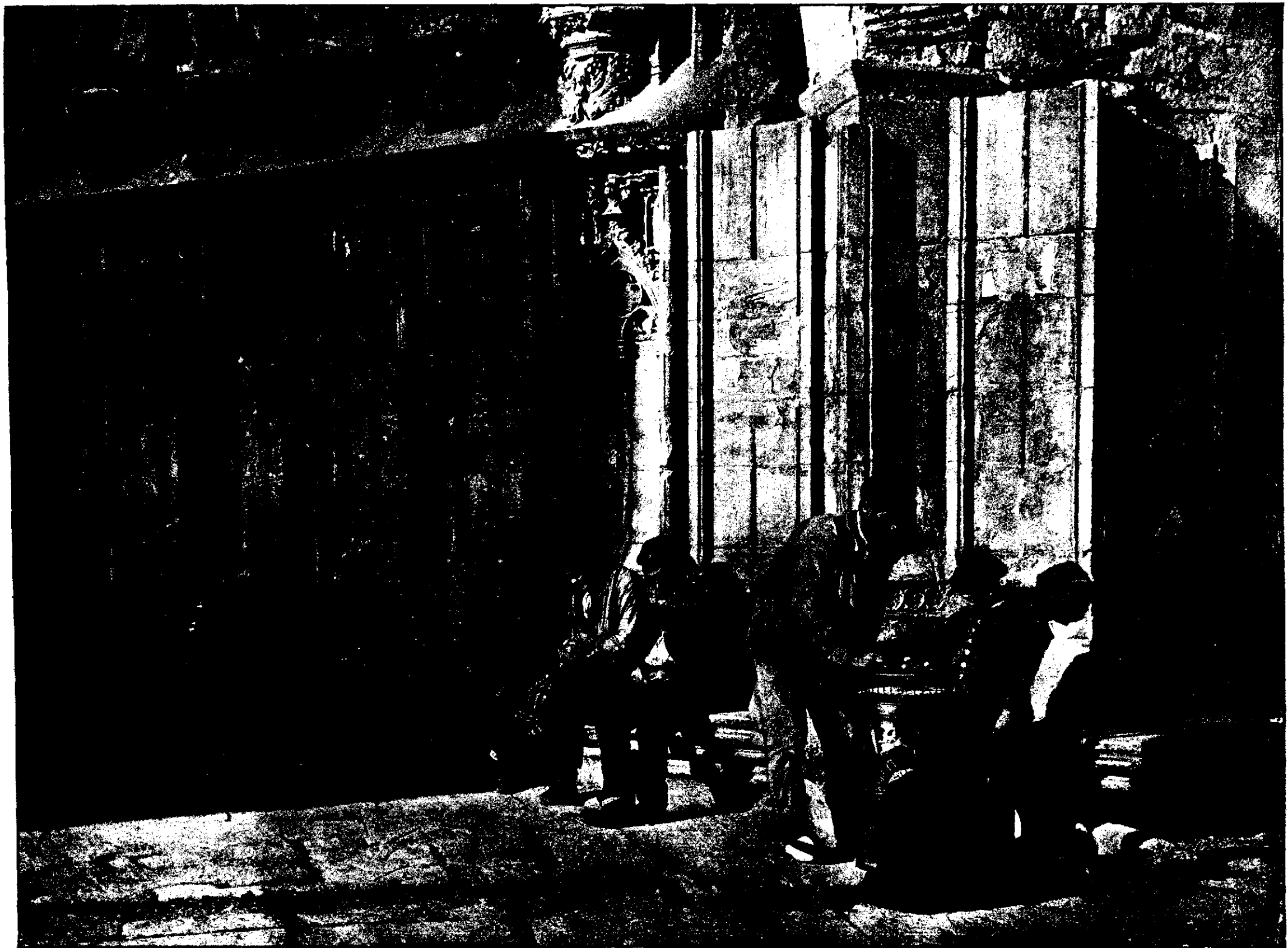
—¡Canario! ¡Me han robado!

Y cayó al suelo presa de un accidente.

En efecto, había desaparecido una de las estacas.



MAR DE FONDO. CUADRO DE D. ELISEO MEIFREN.



Suplemento al n.º 533.

PÓRTICO DE LA CATEDRAL DE GERONA. DE FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA DE D. RAFAEL AREÑAS.

Luis Tasso, editor, Barcelona.



ARGEL: (DEPARTAMENTO DE ORÁN). UNA CALLE DE LA ALDEA NEGRA. DE FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA DE D. RAFAEL MORENO CASTAÑO.



Aquel día Rivera derrengó á palos media jauría de perros y el látigo anduvo bolo entre los pobres esclavos.

Cansado de castigos y de pesquisas y viendo que sus afanes no daban fruto, se acercó al arzobispo, que era muy amigo suyo, y le informó de su gran desventura, al lado de la cual los trabajos de Job eran can-can y zanguaraña.

Aquel día las campanas clamorearon como nunca y, por fin, después de otras imponentes ceremonias de rito, el ilustrísimo señor arzobispo fulminó excomunión contra el ladrón de la estaca.

Pero ni por esas.

El ladrón sería algún descreído ó *esprit fort* de esos que pululan en este siglo del gas y vapor, pensará el lector.

Pues se lleva un chasco de marca.

En aquellos tiempos una excomunión pesaba muchas toneladas sobre una conciencia.

Tres años trascurrieron, y la estaca no parecía.

Verdad es que ni pizca de falta le hacía á Rivera, quien tuvo la fortuna de ver multiplicados los dos olivos que le dejara el ladrón. que tuvo estacas para vender y regalar. Presumo que los famosos olivares de Camana, tierra clásica por sus aceitunas y por otras cosas que prudentemente me callo, pues no quiero andar al rodapelo con los camanejos, tuvieron por fundador un retoño de Flutica.

Un día presentóse al arzobispo, con cartas de recomendación, un caballero recién llegado en un navío con procedencia de Valparaíso; había dado fondo en el Callao y, bajo secreto de confesión, le reveló que él era el ladrón de la celebrísima estaca, la cual la había llevado con gran cautela á su hacienda de Chile y que, no embargante la excomunión, la estaca se había aclimatado y convertido en un famoso olivar.

Como la cosa pasó bajo secreto de confesión, no me creo autorizado para poner en letras de imprenta el nombre del pecador, tronco de muy respetable familia de la república vecina.

Todo lo que puedo decirte, lector, es que el cornejo de la excomunión traía en constante angustia á nuestro hombre. El arzobispo convino en levantársela, pero imponiéndole la penitencia de restituirla con el mismo misterio que la había llevado.

¿Cómo se las compuso el excomulgado?

No sabré decir más que, una mañana, al visitar don Antonio su jardincillo, se encontró con la viajera y al pie de ella cinco talegas de á mil duros con un billete sin firma, en que se le pedía, cristianamente, un perdón que él acordó, con tanta mejor voluntad cuanto que le caían de las nubes muy relucientes monedas.

El hospital de Santa Ana, cuya fabricación emprendía entonces el arzobispo Loiza, recibió también una limosna de diez mil pesos, sin que nadie, á excepción del ilustrísimo, supiera el nombre del caritativo.

Lo positivo es que quien ganó con creces en el negocio fué don Antonio Rivera.

En Sevilla la estaca le había costado media peseta.

RICARDO PALMA.
(Peruano.)

La inteligencia.

Poderosa facultad con que la mano munificente de Dios enriqueció el espíritu del hombre, ella ha sido el origen de todos los progresos, de todas las transformaciones y la preciosa diadema que eleva al sér humano y le distingue grandiosamente de todos los innumerables seres de la creación.

Suprimid por un instante esta antorcha refulgente, y todo habrá caído en las negras profun-

didades del caos. Arrebatadla á la fecunda pareja del Edén y sólo tendréis dos fieras en el seno de un bosque florido, perfumado, encantador.

Ella lo escudriña todo, todo con afán infatigable, desde la estrella titilante que ostenta sus fulgores en la bóveda celeste, hasta el insecto que oculta su ropaje de oro en la grama de los campos; desde las magníficas alturas de la verdad hasta los antros tenebrosos del error; desde el áureo trono de la virtud hasta la fétida sentina del vicio; desde los maravillosos fenómenos del alma hasta las misteriosas vibraciones del corazón.

Todo cae bajo su imperial, poderosísimo dominio.

En su regia marcha, desde el principio de los tiempos hasta los días que vivimos, ha sentado sus reales en campos diferentes: en el cerebro de Voltaire ha dicho: «No hay Dios»; en el de Francisco de Asís, dice: «Mi Dios y mi todo»; por boca de Epicuro, dice: «Vivir para gozar»; ó con Sardanápalo: «Tengo lo que comí, bebí y gocé; lo demás ahí queda»; y por boca de Tomás de Aquino, con acentos de abnegación: «Trabajos y más trabajos».

Cuando se agita en el cerebro de Juliano, maldice á la Divinidad; cuando penetra en el alma de Gregorio ó Atanasio, se postra de hinojos ante los inmaculados altares de Jehová.

Ya pasa regenerando la sociedad, con Ignacio de Loyola, ya se avanza, como pavoroso ciclón, destruyendo todo lo santo y venerable, con Dantón y Robespierre.

Pero bien, á pesar de sus frecuentes y funestos extravíos, es siempre una preciosa facultad.

No hay tiempo ni lugar en que no se sienta su presencia majestuosa.

Con Moisés canta las auroras del Paraíso y más tarde viene á referirnos los nefandos excesos de la poderosa hija de Rómulo. Con la tajante espada de Alejandro hace enmudecer la tierra; con la tremebunda voz de Napoleón quebranta cetros y coronas. Cual águila caudal se alza con Mongolfier á las alturas siderales para hollar las nubes, muellemente reclinada en globo vaporoso; rueda sobre las encrespadas ondas del Océano, en carrera vertiginosa, acompañando á Fulton. Con Franklin arrebatada á la tempestad su fuego calcinante y encadena los rayos solares para calentar con ellos las misteriosas placas de Daguerre.

Con Gutenberg estampa la idea en caracteres indelebiles, y con Morse lleva instantáneamente el pensamiento de uno á otro polo, en metálico correo. Al través de diáfana luneta le muestra á Galileo el tesoro que guardan los alcázares del cielo, y le hace sentir bajo su planta el vuelo rápido del planeta que le sostiene.

¡Fulgoroso destello del Excelso, que elevas al hombre hasta los ángeles y le haces en la tierra casi omnipotente, yo te bendigo!

Suprimidla y habréis arrebatado á las flores su aroma, á la aurora sus colores, y al aire sus embriagadoras melodías.

Suprimidla y habréis convertido nuestro globo encantador en melancólico yermo, y habréis hecho del maravilloso universo un frío y pálido cadáver. Suprimidla y habréis desgarrado las páginas de la Historia humana; con ella desaparecerán Babilonia y sus monumentos, Jerusalén y su templo, Egipto y sus pirámides, Roma y su basílica, París y sus universidades y teatros, Londres y sus fábricas, Nueva York y sus genios, Colombia con sus próceres y glorias. Todas las grandiosas creaciones pasadas y presentes se hundirán repentinamente en la urna funeraria del exterminio... del olvido... de la nada...

Suprimidla y habréis descargado formidable ariete sobre los grandes monumentos, desde la soberbia Torre de Babel hasta la majestuosa capilla del Vaticano; y una esponja destructora habrá pasado sobre los cuadros de Murillo y

Rafael, destruyendo á la vez las dulcissimas páginas de Cervantes, del Dante, de Chateaubriand, de Milton y los melífluos cantos del mantuano vate.

Suprimidla y se habrá roto el arpa de David, Bossuet habrá enmudecido en su tribuna y se habrá paralizado la vigorosa pluma de Fenelón.

Suprimidla y habrá pasado el arado de la destrucción sobre las ciencias y las artes antiguas y modernas, y tendréis talado el campo de la labor humana.

Las grandes y populosas ciudades que fueron, no habrían existido, y las que hoy forman los centros del saber serían la salvaje morada de panteras y chacales.

Suprimidla y contemplad el cuadro. Una falange de fieras recorriendo en guerra continuada la superficie del planeta terrestre.

¡Chispa refulgente de la luz eternal, que has hecho al hombre semejante á Dios, haciéndole á la vez participe de su poder infinito, yo te bendigo!

Jóvenes, ya que la inteligencia es un dón celeste y un instrumento poderoso para obrar el bien, cultivémosla.

Cultivadla, y un día ocuparéis un puesto distinguido en el grandioso banquete de la civilización.

ALMANZOR.

Al obrero.

Canto al obrero; su afán
y su brazo y su tesoro:
trabajando gana el oro.
el oro, padre del pan.

Canto al que es al deber fiel,
del mundo ante el crudo soplo,
con su azuela, con su escoplo,
con su lima y su cincel.

A quien es en su labor,
donde el pensamiento espacia,
de la augusta aristocracia
del deber y del honor.

Mujer y hombre, ambos á dos
hacen que el trabajo irradie:
ellos cumplen como nadie
los mandamientos de Dios.

Diadema resplandeciente
que debe ser bendecida
la del que gana su vida
con el sudor de su frente.

Y hace el buen trabajador
que donde va dicha deja,
sus mieles como la abeja,
su casa como el castor.

El brazo es del corazón
el poderoso instrumento,
y es trabajo el pensamiento,
y es trabajo la oración.

Dios, que hizo todas las cosas,
es un gran trabajador;
es el divino pintor
que pintó todas las rosas.

Y juntando su poder
una estatua y una estrella,
hizo la cosa más bella
de este mundo: la mujer.

Diera á Dios por tal trabajo
todo lo que se conciba,
las estrellas de allá arriba
y las flores de aquí abajo.

En dos cosas que yo anhelo
la felicidad se encierra:
trabajar aquí en la tierra
y adorar allá en el cielo.

Concluyo. Tened valor,
os habla el poeta que os deja:
obrero, imita á la abeja;
obrero, imita al castor.

RUBÉN DARÍO.
(Ecuatoriano.)

Ya verás.

DOLORA.

(Imitación.)

Goza, goza, niña pura,
mientras en la infancia estás;
goza, goza esa ventura
que dura lo que una rosa.

—Que, ¿tan poco es lo que dura?
—Ya verás, niña graciosa,
ya verás.

Hoy es un verjel risueño
la senda por donde vas;
pero mañana, mi dueño,
verás abrojos en ella.
—Pues que, ¿tus flores son sueño?
—Sueño nada más, mi bella,
ya verás.

Hoy el carmín y la grana
colora tu linda faz;
pero ya verás mañana
que el llanto sobre ella corra...
—Que, ¿los borra cuando mana?
—Ya verás como los borra,
ya verás.

Y goza, mi tierna Elmira,
mientras disfrutas de paz;
delira, niña, delira
con un amor que no existe.
—Pues que, ¿el amor es mentira?
—Y una mentira muy triste.
ya verás.

Hoy ves la dicha delante
y ves la dicha detrás;
pero esa estrella brillante
vive y dura lo que el viento.
—Que, ¿nada más que un instante?
—Sí, nada más un momento,
ya verás.

Y así, no llores, mi encanto,
que más tarde llorarás;
mira que el pesar es tanto,
que hasta el llanto dura poco.
—¿Tampoco es eterno el llanto?
—Tampoco, niña, tampoco,
ya verás.

MANUEL ACUÑA.
(Mejicano.)

De mala raza.

Aunque nimbo de luz lleva en la frente,
no hay rasgo que en su daño no se apronte;
que no viene la luz de otro horizonte
a iluminar tinieblas del presente.

No delinqué jamás niña inocente...!
mas ¡ay! quien los augurios bien confronte,
ha de ver que el cervato tiende al monte
como la cierva desde antiguamente.

—Habrás de sucumbir, aunque en tu abrigo,
llevés el talismán de amor secreto...

te vencerá el pasado aunque te escudes...!
—¡Mentira! la virtud lleva consigo

para todos los males su amuleto...
no se rompe un escudo de virtudes!

RAFAEL LINARES BERNAL.
(Venezolano.)

La ira santa.

Cuando se eleven ídolos de arcilla,
y se convierta en sombra lo que alumbra,
y lo de falso brillo que deslumbra
oprima a la virtud que no se humilla;
cuando a todo se doble la rodilla,
y su saliva lance en la penumbra
lo que se arrastra a lo que audaz se encumbra;
lo que se esconde a lo que siempre brilla;
cuando pérdida mano apague artera
lo que en la noche á clarear aspira,
lo que en la frente fulgurar espera;
cuando al ara de Dios llegue la mofa,
ique se convierta en látigo la lira,
y se convierta en bofetón la estrofa!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
(Colombiano.)

Noticias.

EL PRECIO DE LA TRANSMISIÓN DE LA FUERZA. —

En un periódico belga, la *Revue Universelle des Mines*, vemos los siguientes curiosos datos acerca del gasto que supone la trasmisión de la fuerza á distancia por los distintos métodos que hoy se conocen en la industria.

1.º Fuerza de 10 caballos, transmitida á 1,000 metros:

Por cables. 1'77
Por electricidad. 2'21
Por hidráulica. 2'90
Por aire comprimido. 2'98

2.º Fuerza de 50 caballos, á 1,000 metros:

Por cables. 1'35
Por hidráulica. 1'87
Por electricidad. 2'07
Por aire comprimido. 2'29

3.º Fuerza de 10 caballos, á 5,000 metros:

Por electricidad. 2'64
Por aire comprimido. 4'66
Por cables. 4'69
Por hidráulica. 5'29

4.º Fuerza de 50 caballos, á 5,000 metros:

Por electricidad. 2'37
Por cables. 2'65
Por aire comprimido. 2'99
Por hidráulica. 3'02

Como se ve, para las distancias considerables, el procedimiento eléctrico es el que ofrece mayores ventajas.

Como hay tanto desocupado en el mundo, uno ha tenido la ocurrencia de calcular lo que harían puestas juntas... todas las uñas que se corta una generación.

Las uñas crecen á razón de un treintidosavo de pulgada por semana, ó sean tres pulgadas al año. Y el término medio de la vida humana es 40 años.

Tomando por base esta cifra, resulta que en los 40 años nos crecen las uñas 10 pies, que multiplicados por 20 dedos, hacen 200 pies de uña.

Hay en el mundo 1,300 millones de personas, que producen, por lo tanto, 260 millones de pies de uña, con lo cual no se puede negar que hay para rascarse.

MISCELÁNEA.

Un alcalde dispuso que los hortelanos del pueblo sufrieran un examen sobre sus conocimientos. Al efecto, los citó cierto día y comenzó de la manera siguiente:

—Digame, tío Juan, ¿qué planta V. entre col y col?

—Señor alcalde, yo, siguiendo los consejos de mi padre, pongo una lechuga.

—Pagará V. una multa por su ignorancia. ¿Y V., tío Andres?

—Yo... dice éste vacilando, pongo zacatito.

—Pagará también V. la multa. ¿Y tú, Perico?

—Yo, señor... dice él, rascándose la cabeza,

soy del mismo conceuto de su mercé... Entre col y col pongo una multa.

En un café se discute la cuestión de la pena de muerte, y las opiniones están muy divididas.

—Yo,—dice Gedeón—creo que el patíbulo produce un ejemplo saludable. Pero quisiera que se ejecutara al criminal la víspera del asesinato. Así, á lo menos, se salvaría la víctima.

Pepe entra en una fotografía.

—Elija V. una postura, le dicen.

—No; hágame V. el retrato mientras me paseo declamando versos de Zorrilla, mi poeta predilecto.

LA CASTAÑA.

Por dos hermanas, Gaspar,
sintió cariño á la par,
y, de las dos yendo en pos,
pidió llevar al altar
á cualquiera de las dos.

La rubia era un ángel puro,
y con un dote seguro;
y la otra en el genio huraño
y en el cabello castaño,
pasó de castaño oscuro.

Gaspar se dió poca maña,
y tras causarle su extraña
pasión de disgustos lluvia,
casó con otro la rubia
y á él le dieron la castaña.

CARLOS CANO.

Sentencias de hombres célebres.

Los historiadores que de mentiras se valen,
habían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa.

Para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento: decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios.

Las obras que se hacen apriesa, nunca se acaban con la perfección que requieren.

Solos aquellos parecen grandes é ilustres, que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños; porque el grande que fuere vicioso, será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SOLUCIONES DEL N.º 532.

CHARADA: Colobodo.
LOGOGRIFO: Barcelona.

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Es una vocal *segunda*,
y la *cuarta* es una letra,
prima caudaloso río,
nota musical *tercera*.
El *todo* está en esos sueños
que forja la mente inquieta,
en esos vagos delirios,
en esas dulces quimeras,
y en cuanto de bello existe
en los cielos y en la tierra.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

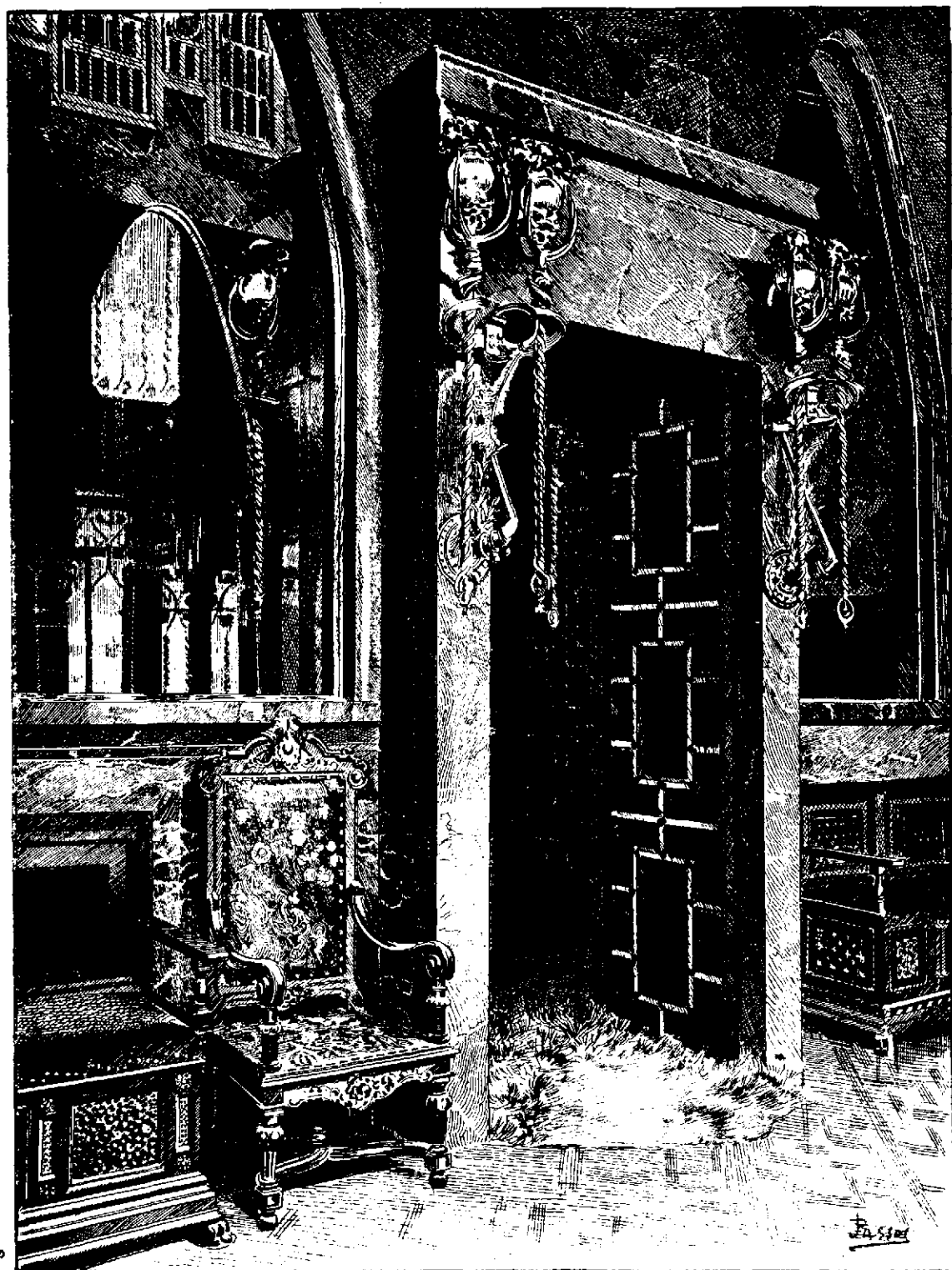
- 1 2 3 4 5.—Personaje de los tiempos heroicos.
1 4 5 2.—Ciudad.
4 3 2.—Pasión.
5 4.—Nota musical.
1.—Consonante.

Las soluciones en el próximo número.

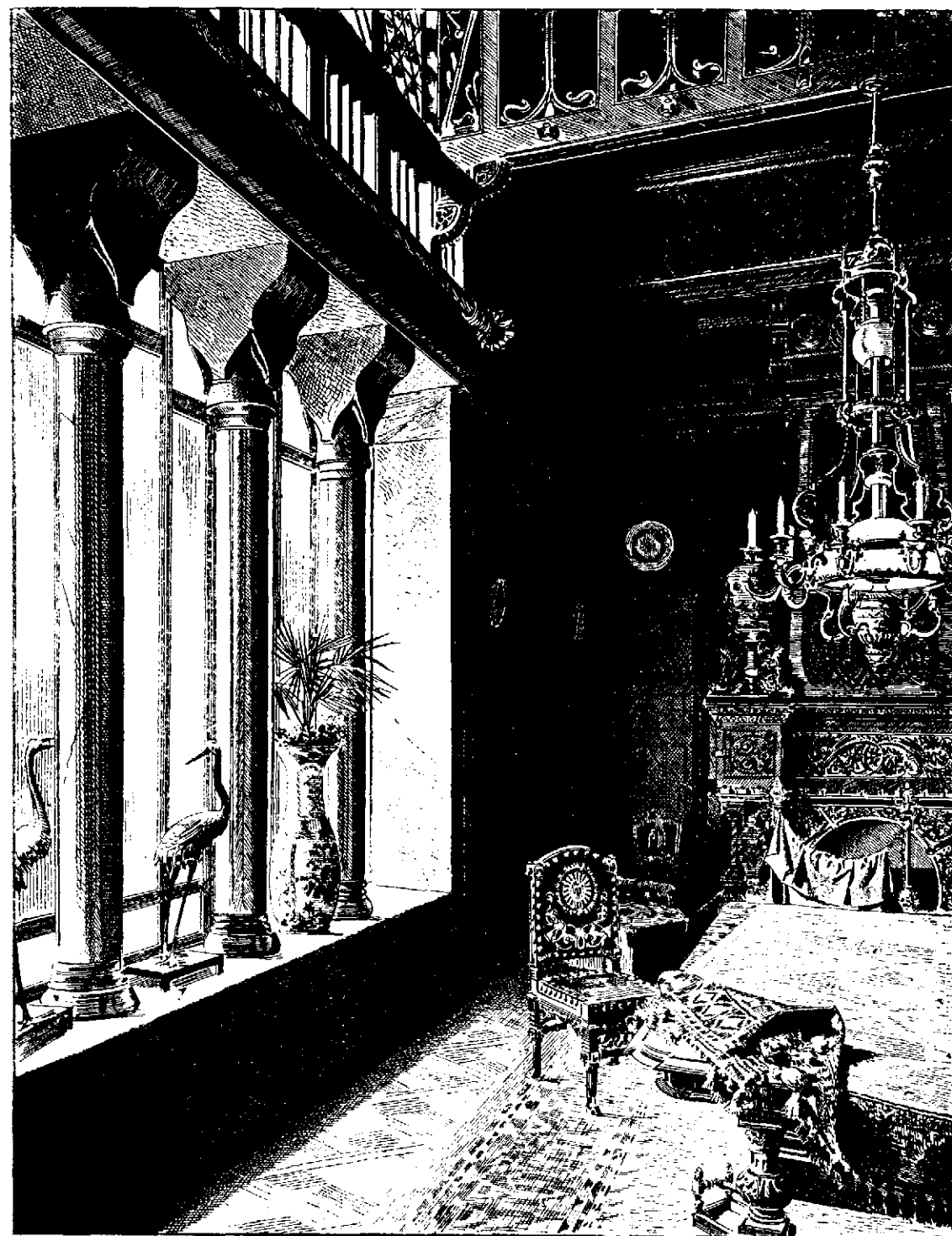


ISMAEL.—Escultura de Agustín Claramunt.

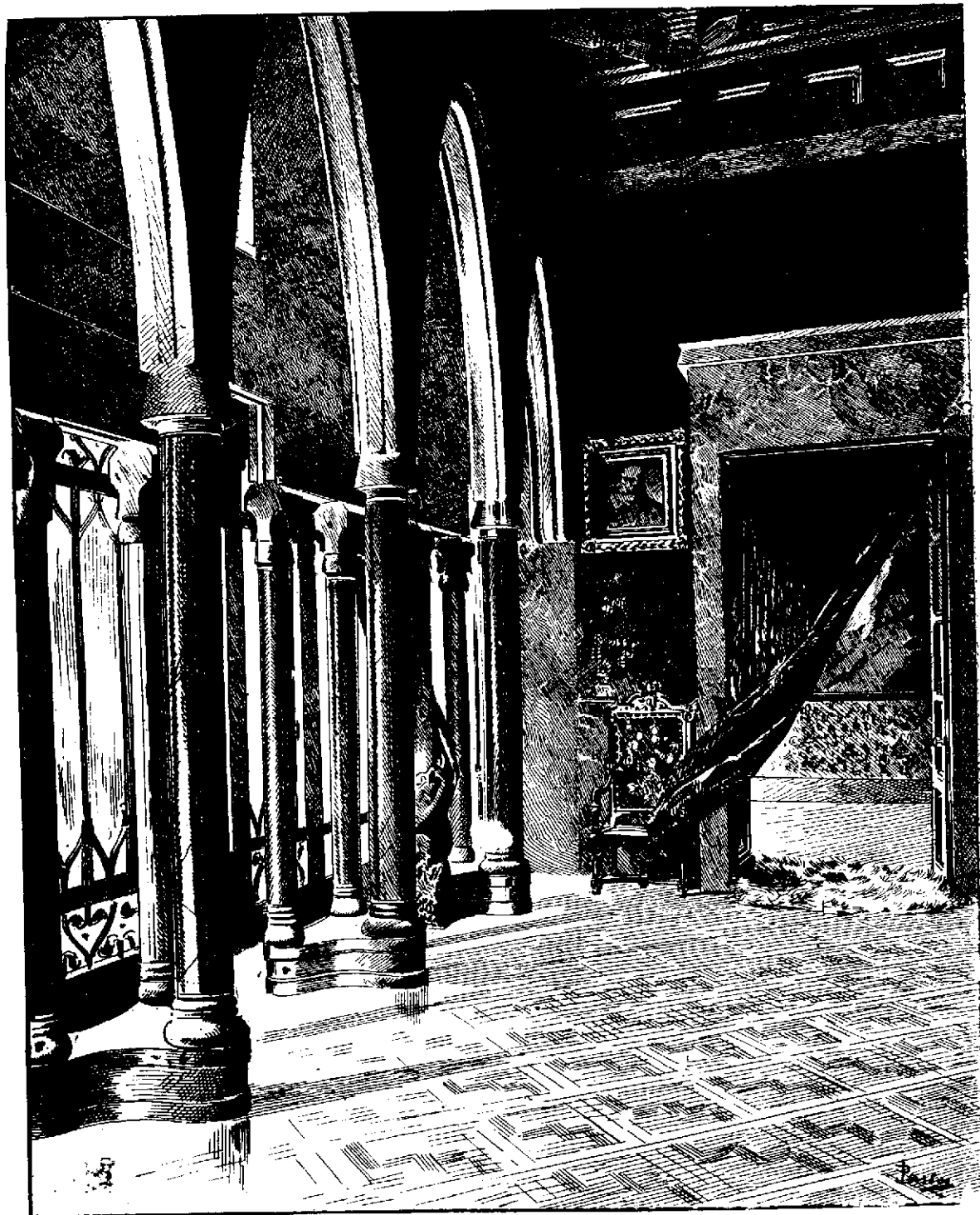
Nueva ocasión nos ofrece nuestro buen amigo el escultor Sr. Claramunt, para ocuparnos en sus obras. *Ismael*, titúlase la preciosa figura



BARCELONA: PALACIO GÜELL. PUERTA DEL SALÓN.



BARCELONA: PALACIO GÜELL. COMEDOR.



BARCELONA: PALACIO GÜELL. VESTÍBULO.



BARCELONA: PALACIO GÜELL. SALÓN DE VISITAS.

que ha modelado recientemente, que acusa desde luego en este distinguido escultor, un señalado progreso en el arte que cultiva, inspirado y sentido con arreglo á los modernos conceptos del arte. La actitud del hijo de Agar, la repudiada esposa del bíblico patriarca, su angustiosa expresión y delicada musculatura, demuestran un profundo estudio del natural, ya que sólo en la naturaleza es posible hallar los verdaderos modelos, avalorados, cuando el artista sabe imprimir en ellos el sentimiento; y preciso es convenir que el Sr. Claramunt ha impreso en el deleznable barro, ese *quid* que cautiva y embelesa, que caracteriza y distingue las producciones artísticas.

Felicitemos al Sr. Claramunt por su preciosa escultura, animándonos á excitarle para que prosiga por la nueva senda emprendida, en la confianza de que en ello hallará honra y provecho.

D. JUAN G. GONZÁLEZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

La república del Paraguay, enclavada en el centro de la América del Sur, es una de las naciones más célebres en la historia moderna.

Descubierta y poblada por los españoles en el siglo xvi, fué escogida por los jesuitas para establecer las célebres *Misiones* de los siglos xvii y xviii, por ser la de suelo más fértil y clima más sano de Sur América, y que hacen del Paraguay el verdadero paraíso del continente descubierto por Colón.

El Paraguay, al emanciparse de España, quedó aislado, y por esta circunstancia, su posición mediterránea y el adormecimiento de la raza por el clima cálido, aunque sano, y el influjo de la educación jesuita, se sucedieron una serie de tiranos que detuvieron el progreso de tan prodigioso país.

El Dr. Francia dominó en absoluto el Paraguay, desde 1811 hasta su fallecimiento, en 1840, y para crear vínculos de cohesión nacional, prohibió toda comunicación con las repúblicas vecinas de habla española por el Río de la Plata, permitiendo sólo la exportación de algunos productos al Brasil por vía terrestre.

D. Carlos Antonio López gobernó patriarcalmente al Paraguay desde 1840 á 1862, en que falleció, sucediéndole en el mando supremo su hijo D. Francisco Solano López.

Este había hecho viaje á Europa y entablado relaciones en el Río de la Plata con los gobiernos argentino y del Uruguay, hasta el extremo de haber sido mediador entre los gobiernos de Buenos-Aires y el de las provincias unidas del Río de la Plata.

En 1863, con motivo de una revolución en el Uruguay apoyada por el Brasil y la Confederación argentina contra el gobierno legal de Montevideo, éste gestionó una alianza del Paraguay por intermedio de los ministros doctores Lapido, Méndez y Vázquez Sagastume, en unión del gobernador de Entre Ríos, general D. Justo J. de Urquiza, que no pudo responder después á sus compromisos. Derrocado el gobierno legal de Montevideo, se vió el Paraguay en la misma situación del Perú en 1879, que por aliarse con Bolivia contra Chile, tuvo que batirse solo con los enemigos de sus aliados.

El Paraguay, que disfrutaba de un gran bienestar material, al verse abandonado por los aliados del Uruguay y Entre Ríos, creyó que podría resistir á los enemigos de éstos, y se aprestó á la lucha más sangrienta y más heroica que ha presenciado la América del Sur.

La República Argentina y el imperio del Brasil, que habían auxiliado la revolución del general Flores para derrocar el gobierno constitucional de Montevideo, formaron la *Triple alianza* con el Uruguay, en 1865, para hacer la guerra al Paraguay, que con elementos propios era el primer poder administrativo y militar de Sud América.

Sobre tan funesta contienda, dice un moderno publicista. Dr. D. Matías Alonso Criado, en su importante *Historia del Paraguay*:

«Para aquella lucha tan desigual con dos repúblicas y el imperio del Brasil, se requerían condiciones especiales.

«El Paraguay demostró que reunía aquellas condiciones y aceptó valerosamente la lucha.

«Sin embargo, el heroísmo no podía suplir la falta de todo y la enorme desproporción de las fuerzas, armamento y demás recursos entre ambos contendientes.

«La campaña, desde las márgenes del Uruguay y Paraná hasta las orillas del Aquidabán y selvas del Cerro Corá, fué desgraciada pero heroica.

«Los paraguayos, durante toda la lucha, sin desmayar un sólo día, se defendieron con heroísmo sin tener una plaza fuerte, ni montañas que las supliesen, solamente algunas obras debilísimas de defensa, improvisadas rápidamente después de una derrota y sin personal técnico para dirigirlos.

«Durante toda la guerra, la más importante de Sud América (1864-1870), los paraguayos estuvieron incomunicados con el resto del mundo; su armamento era antiguo y su ejército inferior en número y recursos á sus enemigos en todos los combates. Sin embargo, el Riachuelo, Curupaiti, Humaytá, Angosturas, Itearó, Lomas Valentinas, Ascurra, Barrero Grande y otros, probaron al mundo que los paraguayos eran verdaderos leones dentro de su patria.

«Lucha tan desigual y desastrosa para el Paraguay terminó con la muerte del Dictador en el ataque y sorpresa de Cerro Corá, el 1.º de marzo de 1870.

«La guerra terminada, rompió el equilibrio internacional en el Río de la Plata, como la de Chile y Perú lo quebró más tarde en el Pacífico.

«El Paraguay quedó totalmente arrasado, perdiendo además nueve décimas partes de su población, dándose el fenómeno fisiológico de que el año siguiente á la terminación de la guerra no hubo nacimientos en el Paraguay.

«Constituido un gobierno provisional en la Asunción, bajo los auspicios de la Triple alianza, se hizo la paz con ésta, se abolió la esclavitud y se promulgó la constitución (1870) base de la nueva regeneración nacional.

«El 22 de junio de 1876, evacuaron el Paraguay las últimas fuerzas del Brasil, cuyo imperio tuvo por cómplices, en sus actos más que en sus propósitos, á dos repúblicas hermanas.»

Desde 1870 se han sucedido varias administraciones en el Paraguay, y el 25 de noviembre de 1890 terminó legalmente la presidencia del general D. Patricio Escobar, reemplazándole por elección popular D. Juan G. González, distinguido ciudadano, cuyo retrato publicamos hoy en LA ILUSTRACIÓN, por obsequio que hemos recibido del distinguido cónsul general del Paraguay en España, D. David Rouvier.

El nuevo presidente del Paraguay, Sr. González, nació en 1847, y ha desempeñado los más altos puestos del poder judicial, ejecutivo y legislativo en la Asunción, desde 1870.

De carácter franco y conciliador, espíritu reflexivo, conducta honrada, enérgica y laboriosa, ideas progresistas, patriotismo acrisolado, protector de los extranjeros, con grandes simpatías en el Río de la Plata, el nuevo presidente se ha impuesto el sagrado deber de velar por la prosperidad del Paraguay y de responder de una manera digna y elevada al noble y difícil cometido que le ha impuesto el voto de sus compatriotas, y en el cual se cifran grandes esperanzas por todos los amigos del Paraguay, para el bienestar y progreso de esta república.

El Paraguay ha sido una verdadera revelación en Europa, por las últimas Exposiciones de Barcelona y París, en que se conocieron sus

productos, y por las interesantes publicaciones de propaganda hechas en español y en francés, por el Dr. Alonso Criado, excónsul general del Paraguay en España.

CHULAS. *De fotografías directas de D. Rafael Areñas.*

Sobre ese tipo puramente español se ha escrito tanto, que huelga aquí toda descripción. Basta que digamos que los tipos que damos en el presente número están sacados de limpias y artísticas fotografías del reputado fotógrafo don Rafael Areñas, tan conocido en esta ciudad por los preciosos trabajos que salen de su establecimiento de la calle del Hospital.

SALÓN DE BARCELONA.—GALERÍA PARÍS.

MAR DE FONDO. — *Cuadro de Eliseo Meifrén, dibujado por Diéguez.*

Mar de fondo titúlase el cuadro que reproducimos, que también figuró entre los que recientemente expuso el distinguido marinista Eliseo Meifrén. Bello como todos los suyos, distingue-se de los que generalmente brotan de su fecunda paleta, por constituir un acabado estudio del tipo del marinero, puesto que tal es la figura que resalta en el centro del lienzo, en cuya actitud y vaga expresión de su rostro, ha sabido el artista representar la crítica situación del marinero que, al salir del próximo puerto de Baco, corre, en tierra firme, un deshecho temporal, efecto del mar de fondo que balancea su poco segura cabeza.

ARGEL (DEPARTAMENTO DE ORÁN): UNA CALLE DE LA ALDEA NEGRA. *De fotografía instantánea de D. Rafael Moreno Castañeda.*

La ciudad de Orán, hoy perteneciente á Francia en virtud del derecho de conquista, figura de un modo brillante en la historia de nuestra patria. Fundada por los moros expulsados de España, apoderóse de ella en 1500 el famoso cardenal Jiménez de Cisneros, que la convirtió en uno de los presidios mayores, por lo cual fué preciso dotarla de una guarnición numerosa, que no bajaría de 4.000 hombres.

Los españoles, después de haberla perdido y recobrado, la abandonaron definitivamente en 1792; perteneciendo al deyato de Argel hasta 1831, en que se apoderaron de ella las tropas de Luis Felipe de Orleans. Desde entonces forma parte del Africa francesa.

El aspecto de Orán, gracias al espíritu artístico de sus conquistadores, ha sufrido radicales modificaciones en su trazado. Gran número de edificios tétricos y ruinosos han desaparecido de medio siglo acá para hacer lugar á construcciones sólidas y elegantes, muchas de ellas al estilo europeo, cuyas costumbres van infiltrándose, aunque paulatinamente, en el modo de ser displicente de los árabes.

Esto no quiere decir que parte del departamento de que aquélla es cabeza no ofrezca aún un aspecto desolador, como lo demuestra nuestro grabado, copia, por medio de fotografía instantánea, de una de las calles de una aldea de negros cercana á Orán, en la que dominan la miseria y la suciedad con todos sus horrores.

BARCELONA: PALACIO GÜELL. COMEDOR. PUERTA DEL SALÓN. SALÓN DE VISITAS. VESTÍBULO.

Hablado del monótono aspecto que las construcciones modernas ofrecen en Barcelona, y de la revolución que en el arte arquitectónico está operando el elemento joven, dice un distinguido publicista, al tratar del palacio Güell:

Al frente de esta revolución arquitectónica marchan Gaudí y Domènech, ambos anhelantes de encarnar la arquitectura en formas nuevas, enemigos de la tiranía académica, despreocupados ante las reglas de construcción al uso, cuando dificultan el vuelo de su imaginación soñadora. Gaudí, en particular, es un verdadero excéntrico. Con espíritu reformista,

huye de los moldes viejos, se emancipa del gusto dominante, razona cuanto hace y en todo pone algo suyo, nunca vulgar, siempre reflejo de brillante facundia imaginativa. Sus construcciones, que luchan con la rutina y con la moda, esa imitación de formas superiores por los espíritus adocenados, como la llama Hebert Spencer, no gustarán á todos, á muchos parecerán extravagantes, pero nadie negará que acusan un gran espíritu de independencia en un arte completamente esclavo de otras edades. Esta es la gran cualidad de Gaudí, que siquiera realiza obras que reflejan un temperamento artístico, y manifiestan el influjo de las ideas, sentimientos y necesidades de la época en que han visto la luz. La morada de D. Eusebio Güell merece ser estudiada desde este punto de vista, por representar algo nuevo y moderno en arquitectura, así como por ser uno de los testimonios más vivos y fehacientes de la cultura artística de Cataluña en los tiempos presentes. Gaudí ha tenido la rara suerte de encontrar un hombre superior, tan opulento como ilustrado, que ha dejado moverse al artista con entera libertad... Güell nos recuerda aquellos magnates del renacimiento que reunían á su alrededor arquitectos, pintores y escultores, prestándoles ocasión para desenvolver sus facultades creadoras, convirtiendo sus moradas en museo y al par en escuela. Así junto á Gaudí, aparecen el pintor Clapés, el arquitecto Oliveras, que ha hecho prodigios de ornamentación; Puntí, que en esta obra ha realizado con la madera verdaderas obras de arte; Oñós y Gabarró, dos cerrajeros que, puestos á prueba, han resucitado las maravillas de los antiguos herreros catalanes, y otra multitud de artífices que, estimulados por la grandiosidad de esta construcción, han dado poderoso impulso á sus facultades y á sus medios. La fachada detiene los pasos de cuantos transitan por la calle del Conde del Asalto. Es de una pasmosa originalidad aquel desprecio de los detalles, la severidad de la decoración que llega al extremo de dejar á la piedra su natural rudeza y color, ahorrando al tiempo el trabajo de imprimírle esa bella patina que adquieren aun los mármoles mejor pulimentados.

En el próximo número publicaremos otros grabados referentes á este palacio, acompañados de datos que acabarán de darlo á conocer desde el punto de vista arquitectónico.

SUPLEMENTO.

PÓRTICO DE LA CATEDRAL DE GERONA. *De fotografía instantánea de D. Rafael Arcñas.*

Más que una fotografía, *Pórtico de la catedral de Gerona* es un verdadero cuadro, tan acabada, tan artística es su ejecución. No en vano el señor Arcñas ha merecido muchas y honrosas distinciones nacionales y extranjeras por los notables trabajos fotográficos que salen de sus talleres.



EXTRANJERO.

FRANCIA.—El ministro de la Guerra ha dispuesto que en lo sucesivo todo oficial ó soldado reciba en el momento de la movilización una cartera de curación, compuesta de una envoltura exterior de tela de algodón; una segunda cubierta de tela de goma, que sirve para preservar de la humedad el contenido de la cartera; una torta de algodón en rama impregnada de bicloruro de mercurio; una pequeña compresa de gasa de seda impregnada igualmente de bicloruro; un pedazo de tela de goma, para preservar las heridas de los agentes exteriores; una venda de

seis centímetros de ancho y siete metros largo, de gasa de seda biclorurada, y dos alfileres de seguridad, vulgo imperdibles, envueltos en papel para que el metal no sea atacado por el bicloruro.

Esta cartera tiene la ventaja de proporcionar al médico del regimiento todos los elementos necesarios para hacer la primera cura en el campo de batalla, poniendo la herida desde luego al abrigo de la infección por contacto con la tierra ó con otro cualquier agente.

—El suceso de actualidad es el extraordinario éxito del empréstito, el cual puede decirse que quedó cubierto antes de ser emitido. Sólo en París, ha sido cubierto más de 14 veces, y añadiendo á esto la suscripción de provincias y del extranjero, se calcula que quedó suscrito 16 veces y media. En otros términos, para los 870 millones de francos pedidos, se han ofrecido 14,500 millones de francos y se han entregado á cuenta 2,340 millones de francos. Esto constituye un brillante testimonio de la pujanza financiera de Francia. De aquí que el gobierno se muestre muy orgulloso del buen éxito de esta operación.

Todos los establecimientos de crédito franceses han tomado mucha parte en el empréstito. El *Crédit Foncier* ha entregado 160 millones de francos, el *Crédit Lyonnais* 130 millones, la *Société générale* 130 millones, la *Caja de Descuentos* 110 millones, la casa Rotschild 100 millones, la casa Cahen de Ambers 100 millones, la Compañía del Norte, que pertenece en su mayor parte á los Rotschilds, 100 millones, el Banco de París 110 millones, el Banco de Descuentos 80 millones, etc., etc.

El sindicato de los agentes de cambio ha entregado 320 millones de francos. Finalmente, la plaza de Londres se ha suscrito por 210 millones.

Los hombres de negocios consideran que á consecuencia de este testimonio de la riqueza de Francia y de la pujanza de su crédito, es inevitable una reacción comercial, y que pronto veremos á la industria y á los cambios tomar mayor vuelo. En efecto, es de esperar que así suceda, si no se turba la paz de Europa y si el inquieto soberano que prodiga sus golpes teatrales en Berlín sabe escuchar los consejos de la prudencia.

El 12 empezó á devolverse en las oficinas del Tesoro el sobrante de los desembolsos realizados, reduciendo las suscripciones al número estrictamente necesario para formar los 870 millones de francos pedidos por el Estado.

—La Comisión arancelaria se ha ocupado en la denuncia de los tratados de comercio existentes, resolviendo atenerse á las precedentes declaraciones del gobierno; esto es, que todos los tratados existentes, con sus respectivas tarifas, deben denunciarse el 1.º de febrero. Inclúyense todos los tratados de navegación, propiedad industrial, etc.; sólo subsistirán los convenios comerciales que descansan sobre la cláusula de nación más favorecida.

—Ha fallecido en París el barón Haussmann, el famoso administrador que trasformó á París durante los 18 años del reinado de Napoleon III. Haussmann realizó, de acuerdo con el emperador, todos los inmensos trabajos—apertura de calles y bulevares, formación de plazas y jardines públicos y embellecimientos de todo género—que cambiaron completamente el aspecto de aquella capital. El barón vivía retirado desde la caída del imperio y ocupaba sus ocios en escribir sus *Memorias*, de las que se han publicado recientemente dos tomos, estando próximo á aparecer el último.

El célebre barón, que tenía 82 años, falleció el 14, de apoplejía fulminante.

Los funerales para el descanso del alma del difunto se celebraron con gran pompa el 16, y luego fué trasportado el cadáver al cementerio del Padre Lachaise, donde se le tributaron los honores debidos á su jerarquía como gran cruz de la Legión de Honor.

INGLATERRA.—Se ha publicado en Londres una Memoria de Mr. Burnete, *labour correspondent* del *Board of Trade*, en donde se fija el número de las huelgas que han ocurrido en Inglaterra en los años 1888, 1889 y 1890.

En 1888 no ocurrieron más que 504; en 1890 ha ascendido su cifra á 1,145.

De estas 1,145 huelgas, 813 se han verificado en Inglaterra, 53 en el país de Gales, 246 en Escocia y 93 en Irlanda. Solamente las industrias textiles han tenido 233, es decir, cerca del 20 por 100 de la cifra total; las minas de carbón han tenido, 111 y 107 las construcciones navales.

De las 1,145 huelgas, 768 han tenido por objeto

el aumento de los salarios, y de estas 768, solamente 76 han dado algún resultado, mientras que 342 han fracasado absolutamente y 290 parcialmente. El resultado de las otras 60 no está conocido.

Una gran parte de las huelgas se ha producido por causas ajenas á la tasa de los salarios: 180 se han organizado por las sociedades revolucionarias.

De 1,051 de estas huelgas puede hacerse la siguiente clasificación, según lo que ha puesto término á ellas:

Terminadas por conciliación de partes.	714
Id. por arbitraje.	48
Id. por sumisión de los obreros.	141
Id. por sustitución de los obreros.	49
Id. por sumisión y sustitución.	20
Id. por conciliación y sumisión.	38
Id. por conciliación y sustitución.	40
Id. por cierre de fábrica.	1
<i>Total.</i>	1,051

La conciliación ó el arbitraje representan la cifra más importante, esto es, 792, lo que demuestra la superioridad y eficacia de este medio.

—Se ha celebrado una reunión monstruo de ciudadanos, convocada por el primer magistrado para buscar medios de arreglo entre los huelguistas de los ferrocarriles escoceses y las Compañías. En dicha reunión, después de un violento tumulto, se adoptó una resolución deplorando los resultados de la huelga y recomendando con empeño un arreglo satisfactorio. Para contribuir á él nombróse una Comisión encargada de conferenciar con la Compañía y con los huelguistas.

ALEMANIA.—La *Bélgica Militar* publica las dos cartas cruzadas entre el emperador de Alemania y el conde de Moltke, con motivo del relevo de éste del cargo de jefe de Estado Mayor general del ejército.

La primera de estas cartas, que es en la que el conde de Moltke pide su relevo, dice así:

«Kreissau, 3 de agosto de 1880.

Muy gracioso Señor, Majestad Imperial y Real.

Me creo en el deber de participaros que mi mucha edad no me permite ya montar á caballo. V. M. necesita de elementos más jóvenes, y un jefe Estado Mayor general incapaz de seguir una campaña no os sirve para nada. Consideraría como una gracia que V. M. se dignara relevarme de mi puesto y me permitiese pasar los pocos días que me quedan de vida en la soledad de los campos. Yo ya sólo puedo con mis más ardientes votos seguir los prósperos sucesos que un glorioso porvenir reserva á V. M.

Con la mayor gratitud por todas las bondades que V. M. me ha distinguido, soy su más humilde servidor.

Conde de Moltke, feld-mariscal.

A esta carta contestó el emperador con la que sigue, escrita de su puño y letra:

«Postdam, 9 agosto.

Mi querido feld-mariscal.

Aun cuando no puedo llegar á admitir las razones que me exponéis en vuestra carta, ésta no ha podido menos de afectarme dolorosamente. Ni el ejército ni yo podremos acostumbrarnos nunca á no veros ya en el puesto desde el cual lo habéis conducido á las victorias más grandes que jamás ha conseguido un ejército.

Sin embargo, bajo ningún pretexto quiero yo fatigar vuestra salud tan preciosa, y muy contra mi voluntad accedo á vuestra petición; pero, no obstante, tengo el deseo, del que unánimemente participa el ejército, de saber que os halláis ocupado en la defensa del país.

Desde la muerte de mi querido padre se halla vacante el puesto de presidente de la Comisión de Defensa, y yo no podría confiarlo á manos mejores y más autorizadas que las vuestras. Os ruego, pues, que lo aceptéis en nombre del amor que sentís por mí, por mi ejército y por la patria. ¡Quiera Dios conservarnos por largo tiempo vuestros inapreciables consejos y vuestras fuerzas para el mayor bien de la nación! A este propósito haré llegar hasta vos la oportuna orden.

Con el mayor reconocimiento y el más profundo afecto, se despide vuestro muy afectísimo,

Guillermo.

—En un consejo de ministros, presidido por el emperador de Alemania en persona, se ha tratado de perseguir ante los tribunales al príncipe de Bismarck por divulgación de secretos de Estado.

El emperador guarda, por lo visto, un rencor profundo á su antiguo canciller, y no va á descansar

hasta que lo procese, como él procesó al conde de Arnim y al conde de Geffkan.

Bismarck, que sabe lo que va buscando su amo y señor, es, sin embargo, demasiado hábil para dejarse coger. No dice nada por cuenta propia. Publica todo lo que quiere en su periódico *Las Noticias de Hamburgo*, en forma que todo el mundo comprende que él es el autor; pero cuando se presentan las autoridades á hacer averiguaciones, resulta que el autor es otro.

La tempestad estallará, sin embargo, cuando Bismarck publique sus *Memorias*.

—El periódico alemán *Las Noticias de Hamburgo* publica una especie de índice de los puntos principales que tratarán las *Memorias*:

«Si Bismarck hubiese continuado en el poder, no hubiera escrito estos recuerdos, que seguramente formarían una de las páginas de historia más curiosas y más interesantes de nuestro tiempo.

El canciller no pensaba dejar sobre su vida política más que lo que dijera la historia general de su patria.

Pero las circunstancias han variado. La prensa alemana le ataca. El emperador es su enemigo declarado, y un emperador que no se para en barras y que por un decreto á raja tabla manda que la historia se aprenda, de hoy más, en Alemania, principiando por la moderna y acabando por la antigua, es decir, al revés, es hombre muy capaz también de hacer que se falsee la historia contemporánea, y que en ella aparezca Bismarck como un farsante y no como un grande hombre, autor de la reconstitución del imperio alemán y de la grandeza de la patria.

Así lo cree Bismarck por lo menos, y no es otra la causa psicológica de sus *Memorias*.

En ellas se dirige á sus contemporáneos, lo mismo que á los historiadores de los siglos venideros. Y más que *Memorias*, son una especie de memoria justificativa de todos los actos discutidos y controvertidos de su larga carrera política.

Las *Memorias* contendrán, como es natural, una porción de frases, de anécdotas y de hechos menudos de mucho interés.

Pero su importancia principal gravitará en torno de las revelaciones que en ellas hace Bismarck sobre los siguientes acontecimientos históricos:

La guerra de los ducados, en que, con escándalo de Europa, dos grandes naciones se coligaron para

aplantar á un pueblo débil y pequeño.—La campaña de 1866 contra Austria.—Los orígenes de la guerra de 1870 entre Alemania y Francia.—La campaña de 1870 y 1871.—Las negociaciones para la paz.—El ruidoso litigio de Bismarck con el conde de Arnim, cuya verdadera causa no se ha sabido nunca.—Los sucesos que se desarrollaron en Francia, dentro y fuera de la Asamblea nacional, en 1873.—El Congreso de Berlín, lleno de anécdotas y de frases sobre los entre-bastidores de aquella gran conferencia diplomática, la más memorable y la más importante de nuestro tiempo.—La ruptura con el emperador.

Muchas de las revelaciones contenidas en estos capítulos, ocasionarán grandes polémicas; principalmente en Francia, las referentes á este país.

Aunque Bismarck se ha impuesto en su obra mucha discreción en cuanto á los últimos acontecimientos en que ha intervenido, ha comprendido que no tiene más remedio que hablar de ellos.

Cuenta en las *Memorias* el origen del conflicto entre él y su antiguo discípulo el joven emperador.

La sorpresa será considerable cuando se sepa que los famosos rescriptos sobre el asunto social no fueron la causa principal de la ruptura, sino que lo fué otra que refiere el ex canciller.

En este asunto de la ruptura, Bismarck no se limita ya sólo á narrar los hechos, sino que hace también la crítica de los sucesos, colocando frente á frente las resoluciones adoptadas por el emperador en determinadas cuestiones y las propuestas por él, y estudiando unas y otras á la luz de la historia, de los sucesos actuales y de los resultados que están dando.

Para con el emperador, el ex canciller se muestra respetuoso; tanto, que no hace culpado de su caída al soberano, sino á su camarilla.

Cuanto á la forma, las *Memorias* no se parecen á los demás escritos de Bismarck.

Sabido es que tiene este un estilo seco y autoritario. Pero en esta ocasión ha puesto cuidado especial en que su lenguaje no tenga acritudes ni asperezas, en exponer, más bien que en discutir, y en que no pueda decirse que sus *Memorias* son una obra de odios y de rencores, inspirados por senil despecho.

—Los diarios alemanes publican las cifras de la población de las diez ciudades más grandes de Ale-

mania, tal como resultan del último censo hecho en 1.º de diciembre.

Son las siguientes:

Berlín, 1.574,486 habitantes; aumento en cuatro años, 259,198.

Hamburgo, 570,430; aumento, 264,740.

Leipzig, 353,272; aumento, 64,020.

Munich, 334,710; aumento, 72,720.

Breslau, 334,710; aumento, 35,070.

Colonia, 202,537; aumento, 43,037.

Dresde, 276,085; aumento, 29,999.

Magdeburgo, 201,913; aumento, 42,393.

Franfort del Mein, 179,660; aumento, 25,147.

Hannover, 163,100; aumento, 23,369.

Es de notar que en 1885 las diez ciudades más populosas de Alemania no se hallaban en el orden anterior, sino que se observaba el siguiente:

Berlín, Hamburgo, Breslau, Leipzig, Munich, Dresde, Colonia, Magdeburgo, Francfort del Mein, Königsberg.

RUSIA.—En los círculos diplomáticos rusos no se cree en la eventualidad de que hablan los diarios ingleses, respecto de la próxima convocatoria de una conferencia internacional, al efecto de resolver el asunto de Oriente, pues Rusia no quiere de ninguna manera dar ocasión, por este medio, á complicaciones diplomáticas superfluas cuando no peligrosas.

Las potencias que forman la triple alianza tampoco están en el caso de inclinarse á la celebración de tal conferencia, en las circunstancias actuales, ya que no encontrándose Rusia aislada en Europa, como en 1878, las potencias centrales no podrían, como entonces, conseguir ninguna notable ventaja tocante á su situación en Oriente.

—Durante el próximo pasado año de 1890 se han invertido 45.000.000 de pesetas en el abastecimiento y fortificación de la ciudad de Kovno, la más cercana de la frontera de Alemania.

Faltan todavía 30.000.000 de pesetas para completar las fortificaciones susodichas.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE unico inventor, VELOUTINE
89, Rue des Italiens, Paris.
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

BARCELONA

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresa, para suavizar el cutis. — Crema emoliente de Cebolillo. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado y fluido para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Maria Oristana. — Heliotrope blanco. — Exposition de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Agua de Cidra. — Agua de Chipre y Agua de Colonia imperial rusa para el tocador. — Alcoholado de Cechlearia para la boca y los dientes.



ASMA Y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ESPIC, 2 fr. la Caja.

Oprisiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias.

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

Requiere esta firma sobre cada cigarrillo.

Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

SALON DEL MUNDO ELEGANTE

GRAN CASA DE MODAS Y NOVEDADES DIRIGIDA

por BLANCHE DE MIREBOURG

40, Rue de Provence, 40, PARIS

Vestidos, Abrigos, Sombreros, Reparía, Corsés y Perfumeria escogida.

Nuestros modelos siendo ejecutados y confeccionados con el mas gran

cuidado rogamos á las elegantes visiten nuestro salon y nos confien sus ordenes.

Vestidos desde 30 duros y sombreros desde 5 duros.

Se remiten muestras de tejidos en todos los generos y se ejecutan rápidamente

los pedidos que vengan acompañados de su importancia

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO.

Por CH. FAY, Perfumista

9, Rue de la Paix, 9, PARIS

ALIMENTO PARA LOS NIÑOS

Desayuno para las Señoras y los Jóvenes

PARA robustecer a los Niños y las personas débiles del pecho, del estómago ó que sufren la Clorosis ó la Anemia, el mejor y mas agradable desayuno es el SACAROUT de los ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente de Delangrenier, de Paris.

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

FLORAPOLVO

de GROICH

POLVO EL MAS SUPERIOR QUE SE CONOCE para tapar todas las manchas y desigualdades del cutis, premiado en Paris, 1889, con la medalla de oro: ningún otro producto da un resultado tan sorprendente y maravilloso. Precio Ptas. 1'50 y 2'50.

J. GROICH BRÜNN, en Austria

Se vende en BARCELONA en la drogueria de VICENTE FERRER Y CA, plaza de Moneda, n.º 1, y en la perfumeria LAFONT.—En MADRID: en la farmacia de J. M. MORENO, calle Mayor, n.º 93, y en la PERFUMERIA INGLESA, Carrera de San Jerónimo, n.º 3.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes

Depurativos

Contra la Falta de Apetito

el Estreñimiento, la Jaquica

los Váridos, Congestion, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS

AZULES con rótulo de 4 colores y

el Sello azul de la Unión de los

FABRICANTES.

Paris, Farmacia Leroy y principales P^{as}

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1888, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 30 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanar de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSE, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERRA, INGLESA, ORQUÍOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.